

GFS-153-E

La meiga  
(mecnografiado)

Libreto revisado y visto el día 26-9-64  
a la Compañía *Teatro Mordiaz*  
con guía de censura n.º ..... según expediente  
n.º 954

VICELEONTOGONIA REPUBLICANA  
Delegación Nacional Propaganda  
DEPARTAMENTO DE CULTURA  
AUTORIZADA ÚNICAMENTE PARA  
= MAYORES DE 16 AÑOS =

" LA MEIGA "

Zarzuela en tres actos, divididos en  
seis cuadros, en verso, original de  
FEDERICO ROMERO y GUILLERMO FERNANDEZ  
SHAW.

Música del maestro JESUS GURIDI

ACTO PRIMERO

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

Sabela . . . . .

Rosalia . . . . .

Felix . . . . .

Marcos . . . . .

Marcelino . . . . .

Santisa . . . . .

Flavia . . . . .

Lucas . . . . .

Don Marcos . . . . .

Cirilo . . . . .

Rosalio . . . . .

El Diego de Castro . . . . .

Galvino . . . . .

Albano . . . . .

Fernando . . . . .

Amor . . . . .

El Bar . . . . .

Un niño . . . . .

Rivero . . . . .



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

" LA MEIGA "

.....

Zarzuela en tres actos, divididos en seis cuadros, en verso, original de FEDERICO ROMERO y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW.

Música del maestro JESUS GURIDI.



ACTO PRIMERO

R E P A R T O

PERSONAJES

ACTORES

Sabela. . . . .	
Rosifia. . . . .	
Rula. . . . .	
Manoela . . . . .	
Margarita . . . . .	
Santifia . . . . .	
Flavia. . . . .	
Ramón . . . . .	
Don García. . . . .	
Cirolas . . . . .	
Rosalio . . . . .	
El Ciego de Lestrove. . . . .	
Salgueiro . . . . .	
Albarifio. . . . .	
Farruco . . . . .	
Amaro.. . . .	
El Lazarillo. . . . .	
Un aldeano. . . . .	
Ribeirano 1º. . . . .	
" 2º. . . . .	

Mozas, mozos, vendedoras y vendedores, mendigos, penitentes y arrieros.

La acción en el valle del Ulla. Año 187...

-----

## ACTO PRIMERO



"Paisaje en las inmediaciones de la aldea de "San Bieito de Castrelo, supuesta en la ribera del "Ulla. Al fondo, se levantan un alto monte, a la "derecha y una pequeña colina a la izquierda, co- "ronada por un castro celta. A la derecha del foro "la casa de Ramón, vista por su espalda, construi- "da por una "solsina", sobre pilares de granito, "que forman tres soportales y, en el del centro, "hay, al fondo, una puerta practicable. Continuan- "do la línea de la edificación hacia la izquierda, "un cercado de piedra de breve altura, detrás del "cual se ve el "palleiro" de la casa y un hórreo "de seis pies, rematado por una cruz en el vértice "del tejadillo. En el último término de la izquier- "da, desemboca un camino cubierto por un emparrado, "tejido sobre postes graníticos. En segundo término "del mismo lateral, aparece la casa de Sabela, hu- "milde edificación, con pequeña puerta practicable. "En primer término, el paso a la "eira" de la casa. "Todo el lateral derecho está ocupado por una "carballeira" o robledal, que desciende sobre la "pequeña planicie que forma la escena. En primer "término está cortado el bosque por una "corredoi- "ra" que penetra hacia la derecha. En segundo tér- "mino, apoyada en el ribazo de la "Carballeira", "una fuente con abrevadero y dos caños de hierro. "Adosados al saliente del camino emparrado de la "izquierda, hay dos trozos de piedra, a manera de "bancos. Es un día claro de primavera y el cielo "es azul pálido con algunos cúrrus flotantes.

- MUSICA -

(Aparece SABELIA, sola en escena llenando un pote (puchero con patas). Cruza luego la escena

y entra en su casa)

CORO.-

(Dentro)

"Cantador que estás cantando  
e te tées por moi cantista:  
dime cuántas cruces fai  
o sacerdote n-a misa".

CORO.-

(De hombres, por la derecha)

"O sacerdote n-a misa,  
primeira e segunda ves:  
o sacerdote n-a misa  
cruces faiche trinta e tres"

(Salen unas cuantas mozas por  
la izquierda durante la estro-  
fa anterior, y al terminar é-  
sta sale por la derecha un gru-  
po de mozos, que cantan, al  
verlas, lo que sigue:)

MOZOS.-

A la feira del Mosteiro,  
¿qué vas, Adega, a buscar?

MOZAS.-

A la feria del Mosteiro  
voy un mozo a enamorar.

MOZOS.-

En la feria del Mosteiro  
ya no hay mozos que casar.

MOZAS.-

Si no hay mozos en la feria,  
¿dónde teño d'encontrar?.

ROSALIO.-

(Dentro por la izquierda, lan-  
za un "aturuxu", mitad relincho  
y mitad grito humano")

¡U-ju-ju!...

MOZOS.-

¿No los veis?  
¡Aquí están!.

TODOS.-

¡Rosalio y la Ruliña  
que ya vuelven a su lar!.

(Salen por la izquierda los  
nombrados, que son dos jóvenes  
prometidos, vestidos con sus  
mejores galas)

- CORO.-           ¿De dónde vienes?  
LOS DOS.-       De Compostela.  
CORO.-           ¿Viste al Apostol?  
LOS DOS.-       ¡Y lo abracé!  
CORO.-           Y allí, ¿qué hiciste?  
LOS DOS.-       (El uno al otro)  
  
                  ¡No se lo digas!  
CORO.-           Si no lo cuentas  
                  no lo sabré.  
RULA.-           Como al fin ya nos botaron  
                  las tres amonestaciones...  
ROSALIO.-       Hemos ido a Compostela  
                  a comprar ajuar y dote.  
LOS DOS.-       ¡Ay la,  
                  lalalá, lalalá,  
                  lalalá, lalalá,  
                  lalalá, lalalá,....!  
CORO.-           ¡Ay la,  
                  lalalá, lalalá,  
                  lalalá, lalalá,  
                  lalalá, lalalá,....!  
RULA.-           Y en las tiendas me decían  
                  si éramos ya matrimonio.  
ROSALIO.-       Y esta se ponía blanca  
                  y yo me ponía rojo.  
RULA.-           Porque no tengo costumbre  
                  de que me pregunten eso.  
ROSALIO.-       Ya te irás acostumbrando  
                  a lo malo y a lo bueno.  
CORO.-           Dice buena cosa,  
                  dice gran verdad:  
                  pouquichifio a pouco  
                  te acostumbrarás.  
LOS DOS.-       ¡A-ia-ia!  
                  ¡Qué cousiñas,  
                  mifa nai!  
ROSALIO.-       Compostela, Compostela,  
                  corazón del señorío...

- RULA.- No te olvido, Compostela;  
Compostela, no te olvido.
- ROSALIO.-  
LOS DOS.- ¡Ay lá,  
lalalá, lalalá,  
lalalá, lalalá,  
lalalá, lalalá!
- CORO.- ¡Ay lá,  
lalalá, lalalá,  
lalalá, lalalá,  
lalalá, lalalá!
- ROSALIO.- Cuando tengas un menifio  
los tres juntos volveremos.
- RULA.- ¡Calla, Rosalio, calla  
y no seas fantasmaireiro!
- ROSALIO.- Tú dirás sin nos casamos  
pra cantar con las ferreñas.
- RULA.- Para lo que nos casamos  
no le importa a gente ajena.
- CORO.- Dice buena cosa,  
dice gran verdad.  
Ella a tí selifio  
te lo contará.
- ROSALIO.- Es que ya me mata  
la curiosidad.
- CORO.- Pouquichifio a pouco  
tú te enterarás.
- LOS DOS.- ¡A-ia-iaí  
¡Qué cousiñas,  
niña nai!
- TODOS.- ¡A-ia-iaí.

- HABLADO -

- SANTINA.- Y ¿cuándo la boda, Rula?
- RULA.- La vispera de la fiesta.
- PABUCCO.- ¿Muchos regalos tuviste?
- ROSALIO.- ¡Muchos! ¡Y más que se esperan!  
Mi madre toda la ropa.





- RULA.- Mi hermano, la vaca nueva...
- ROSALIO.- Domingo, un coche... y perdón.
- RULA.- Juan, un caso y una silla.
- ROSALIO.- El alcalde, dos ferrados  
de millo pra sementeira.
- RULA.- Y el abade una medalla.
- ROSALIO.- ¡Ajá! Pra dolor de muelas.
- FABRUCO.- ¿Y tu padre?.
- ROSALIO.- ... se mandoume  
una carta desde América  
con máximas y consejos  
de lo que he de hacer con ésta.
- RULA.- ¿Y qué has de hacer, Rosalío?.
- ROSALIO.- Según te portes, mi reina.
- RAMON (Saliedo de su casa)
- ¿Ya vinisteis?.
- RULA.- ¡Aquí estamos,  
Ramonciño!.
- (Le abraza)
- ROSALIO.- Y luego llega  
el carrizo con las cosas  
que vienen de Compostela.
- RAMON.- ¿También la cama?.
- ROSALIO.- La cama  
es el presente que piensa  
regalarme Don García,  
nuestro señor... y así sea.
- RAMON.- Díjete que la compraras.
- RULA.- Y yo ta bién. ¿No te acuerdas?.
- ROSALIO.- Y ¿hemos de hacerle ese feo  
al señor, con la influencia  
que en el señor y en el pazo

tiene Rosifia?.

(Risas)

SABELA

(Que sale a tiempo de oír)

¡La lengua

te piquen los escopiones!.

ROSALIO.-

Madre...

SABELA.-

¡Cóbregal!.

SANTIÑA.-

Sabela,

no le rías... ¿No se sabe  
que su hermana está tan cerca  
del señor como la rosa  
de la espina en la roseira?.

SABELA.-

Sirve en el paso Rosifia...

FLAVIA.-

Sirve...

SANTIÑA.-

E verdá.

SABELA.-

¡De doncella!

FARRUCO.-

De doncella fuese al paso.

AMARO.-

¡Tantas fueron!...

SANTIÑA.-

Cómo vuelva

ya nos lo dirás, amiga.

FLAVIA.-

Eulalia subió como ella

SANTIÑA.-

Y fué el ama.

FLAVIA.-

¡De las llaves.

SANTIÑA.-

¡Pero Eulalia está ya vieja!.

SABELA.-

¡Lenguas de lobo!

RAMON.-

¿Sabeis

lo que decís?.

FARRUCO.-

Cosa cierta

no te será; pero dicen...

AMARO.-

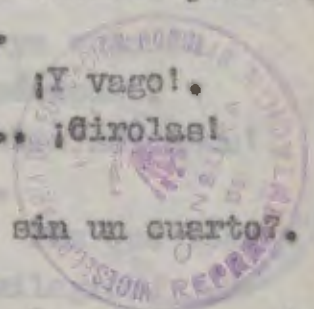
Lo dicen, Ramón...

RAMON.-

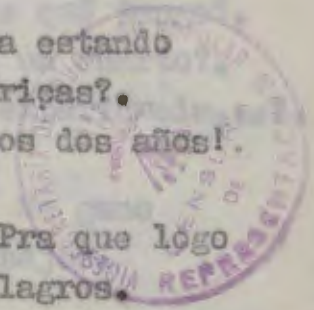
¡Sin pruebas!.

- RULA.- Callad...  
RAMON.- Adiós...  
FARRUCO.- ¿Ya te vas?  
RAMON.- Me está llamando la tierra.  
(Mutis a su casa)  
RULA.- ¡Ramoncillo!  
SABELA.- ¡Malpocado!  
ROSALIO.- El también siente mi pena.  
CIROLAS.- Aunque sepas la verdad,  
fíate de la apariencia.  
SABELA.- La apariencia es lo que vale,  
aunque es la verdad tan buena.  
(Sale CIROLAS por la izquierda.  
Es el marido de Sabela, muchos años ausente. Viene de La Habana con cierto aire americano, vistiendo un traje blanco, sucio, como de quien tiene poca ropa)  
CIROLAS.- ¡Sabela! ¿Eres tú, Sabela?  
SABELA.- ¡Tí! ¡Virgen de los Milagros!  
¡Vete, fantasma!  
RULA.- ¿Quién es?  
CIROLAS.- ¡Soy Camilo!  
SABELA.- ¡Vete, diablo!  
CIROLAS.- Chica, chica...  
SABELA.- Es mi marido.  
ROSALIO.- ¡Mi padre!  
CIROLAS.- ¡Hijo bien amado!  
(Se abrazan)  
FLAVIA.- ¿Es Cirolas?  
CIROLAS.- ¡Poco a poco!  
Cirolas era aquel payo  
que hace veinte años cumplidos

- SABELIA.- marchose. Agora me llamo don Camilo.
- SABELIA.- ¡Camiliño!
- ¿Es que vuelves millonario?
- FARRUCCO.- ¡Viva don Camilo!
- TODOS.- ¡Viva!
- CIROLAS.- Muchas gracias... ¡populacho!
- ROSALIO.- Ruliña: abraza a tu sogro.
- CIROLAS.- ¿Tu mujer?
- (Abrazándola)
- RUIA.- Seré.
- CIROLAS.- ¡Qué guapos tendré los nietos, rapaza!
- ROSALIO.- ¡Con dos padres tan gallardos!
- SABELIA.- Camiliño, ¿cómo vienes?
- CIROLAS.- ¡Cómo venir!. En un barco.
- SABELIA.- ¿Y diñeiro?
- CIROLAS.- Chica, chica... Paisana, pasito a paso.
- SABELIA.- ¡Ay, can, que te vuelves pobre!
- CIROLAS.- Pobre, Sabeliña.
- SABELIA.- ¡Y vago!
- CIROLAS.- Como te fuiste... ¡Cirolas!
- ROSALIO.- ¡Don Camilo!
- SABELIA.- ¿Y sin un cuarto?
- FLAVIA.- Adiós, Cirolas.
- (Iniciando el mutis con otras mozas)
- FARRUCCO.- Cirolas, bien venido.
- (Lo mismo)
- AMARO.- Adiós... nos vamos.



- SANTIÑA.-- Hasta la vista, Cirolas.  
(Idem)
- CIROLAS.-- Adiós, gallegos. ¡Caranio!  
(Terminan de marcharse, por derecha e izquierda, hombres y mujeres del pueblo)
- SABELA.-- ¿No preguntas por Rosiña?
- CIROLAS.-- ¡Paisana..! Si no he pensado en otra cosa en el viaje.  
¿Y Rosiña?
- ROSALIO.-- Allá en el pazo.  
¿Voy a llamarla?
- SABELA.-- (Asintiendo)  
¡Así logo!
- ROSALIO.-- ¡Allá voy!  
(Vase corriendo por izquierda)
- CIROLAS.-- ¡Chica, qué pato!  
¡No preguntar por mi hija de mi alma!. Y es que, claro, como no la conocí...
- SABELA.-- E verdá.
- RULA.-- ¿Nació, ya estando camino de las Américas?
- CIROLAS.-- ¿Qué camino? ¡A los dos años!  
Que cosas, ¿eh?.
- RULA.-- Pra que logo  
no te creas de milagros.
- CIROLAS.-- ¿Y Rosiña?. Ya pregunto.
- SABELA.-- Sirve a Don García.
- CIROLAS.-- ¡Cuánto me alegro!. Somos amigos;



aunque él, señor, y yo, un bárbaro-  
agora no, que illustreme -,  
somos amigos.

SABELA.- ¿Y cuándo  
te vuelves pra Cuba?.

CIROLAS.- ¿Dices  
que me vuelva?.

SABELA.- Sí, cristiano,  
que aquí sólo te haces sombra  
y el sol de Galicia es pálido.  
No hacen falta quitasoles,  
y el caldillo va muy caro.

CIROLAS.- Chica, chica... ¡Esto es lo grande!  
Quando yo vengo buscando  
el rincón de la terrilla  
donde morir...

RULA.- ¡Malpocado!

SABELA.- ¡Ah! ¡Si vienes a morirte...!

CIROLAS.- Ya no duro. Estoy muy malo.

SABELA.- Y ¿qué tienes?.

CIROLAS.- ¿Que qué tengo?.

¿No dígame que ni un cuarto?.

¡Pero traigo una experiencia...!

RULA.- ¿Más que Sabela?.

CIROLAS.- Me gano

la vida dando consejos.

No te ocupes...

SABELA.- ¡Condenado!

CIROLAS.- Y tú, ¿qué haces?.

SABELA.- (Irónica)

Embruajar

- y desembrujar, a ratos.
- CIROLAS.- ¡Fora, meiga!
- SABEIA.- ¡Agora sí  
que me ha entrado a mí el meigallo!
- RUIA.- Es sabia. Cura los males,  
sabe de todo... Los años  
han de convertirla en meiga.
- SABEIA.- ¡Ya dicen que soy!
- CIROLAS.- ¡Caranio!
- SABEIA.- ¿No es arte de meiguería  
tener dos hijos, criarlos  
y ahorrar algunos cuartifios,  
mientras tú, can de Torrado,  
lo que con las manos haces  
lo deshaces con el rabo?
- CIROLAS.- ¿Y ahorraste algunos cuartifios?  
Siempre lo dije... Partamos  
el camino... Cuando vuelva,  
partiremos el compengo.
- SABEIA.- Entra, Camilo Cirolas...  
Entra a casa, monifato.  
Come, come... ¡Can doente!
- CIROLAS.- No me empujes.
- SABEIA.- (Empujándole más)  
¡Vuela, diablo!
- CIROLAS.- Ya lo dije yo en La Habana.  
¡Cuando llegue soy el amo!
- (Entran los dos en la casa)
- RUIA.- Si me sale Rosalfo  
también Cirolas... ¡lo mato!
- RAMON.- (Apareciendo detrás de la cerca  
del fondo)

Rula, Rulifía, mi hermana,  
¿quieres venir a mi lado?

RULA.- Ramoncifio... ¿de qué sufres?

RAMON.- De pensar.

RULA.- ¿Qué estás pensando?

RAMON.- Que te casas y me dejas  
en el casal solitario,  
sin la sombra de tu cuerpo  
y el abrigo de tus brazos.  
Ven a ayudarme, Rulifía;  
trabajaremos cantando,  
pra que piensen los que pasan  
que éste es un nido de pájaros.

RULA.- Ramoncifio, hermano bueno,  
Los que pasan, te mataron.  
Los que van por los caminos  
murmurando, murmurando.

RAMON.- Tengo una espina en el pecho  
que es aguda como un dardo;  
tengo un amor en el alma,  
que no puedo desclavarlo.

RULA.- Rosa te quiere. Poefía  
es un angelito blanco.  
De lo que contén los viejos  
tú no tienes que hacer caso.

RAMON.- Dicen y dicen, hermana.

RULA.- Deja que digan, hermano.

RAMON.- Que el señor de nuestra tierra  
la llevó para su pazo;  
que es una más en su hístoria  
de amores, de amores malos.





RULA.-

Como Rosiña te quiera  
puedes dormir descuidado.  
Voy a ayudarte, encantado,  
a compartir tu trabajo  
y a desclavarte esa espina  
que en tu pecho se ha clavado.

(Entra por la solaina de la casa de Ramón. Suena por la izquierda la sanfona del CIEGO DE LES-TROVE, que a poco aparece con su lazarillo, que es una muchacha adolescente. Se para el ciego apenas ha salido, y canta su romance. Ramón, con quien se había reunido Rula, al oír el canto, vuélvese de cara al Ciego y escucha emocionado. Rula, con solicitud, intenta desvanecer sus pensamientos)

- MUSICA -

CIEGO.-

Era en la aldea una hermosa mocifia  
y era en el pazo un altivo señor:  
ella, tan blanca como una estrelifia  
y él, arrogante como un resplandor.

Llamábase Hortensia,  
porque era una flor,  
la flor codiciada  
de don Galaor.  
Picóse de amores  
por un alto amor  
y, andando los días,  
perdió la color.

(Coincide el final de la estrofa con la salida por la derecha de un pequeño grupo de rapazas, todas con sus cestas o vasijas y una pareja de mujeres, por la izquierda, con azadas. Con las primeras vienen MARGARIDA  
y RAMÓN)

MANOELA)

- RECITADO SOBRE LA MUSICA -

=====

- RAMON.- ¡También el ciego, Rulifía!  
RULA.- ¡También el ciego, Ramón!  
CIEGO.- ¡Hermanos, una limosna,  
una limosna, por Dios!  
MARGARIDA.- ¿Sabes quién soy?  
CIEGO.- Margarida,  
que tienes nombre de flor.  
MARGARIDA.- Toma un cuarto.  
CIEGO.- ¡Dios che o pague!  
MANOELA.- Y más otro. Y yo, ¿quién soy?  
CIEGO.- Manoceliffa: una laberca  
que canta al salir el sol.  
Y Ramonciffo, el primeiro.  
¡Ramonciffo! Compasión.  
¿No me das un pataquiffo?  
RAMON.- Si te quedaras sin voz...  
Toma, Ciego.  
(Tirándole una moneda)  
CIEGO.- ¡Dios che o pague!,  
que aunque tienes mal humor,  
si es de lobo tu palabra,  
tu moneda es de buen son.  
- CANTADO -  
=====
- ¡Pobre rapaza, la flor de la aldea!  
¡Quien te mandara tan alto volar!  
Don Galazor, cuando el día clarea,  
sabe la noche pasada olvidar.  
¡Ay, triste mocifía,  
que grande pesar!

Por eso la han visto  
llorar y llorar.  
¡No puedes tú sola  
dar fuego a un lar,  
que tiene más puertas  
que arenas el mar!

(Mientras el Ciego, tocando la zanfona y del brazo de su lazarillo se va por la derecha, las rapazas comentan en voz baja y Ramón y Rula desaparecen por el fondo de su "eira".

RAPAZAS.-

Se diría que el romance  
por Rosiña lo cantó.  
¡Es la historia de Rosiña..  
De Rosiña y el señor!

- HABLADO -

(Salen por la izquierda DON GARCIA, SALGUEIRO y ALBARINO. El primero es el señor de toda la aldea. Porte de gran caballero, de unos sesenta años, con luenga barba, rostro lustroso y saludable, ojos vivos y alegres; Salgueiro es su mayordomo, viste de oscuro, dando la impresión de un cura de paisano; cuenta unos cincuenta años. Albariño es un jovencito imberbe, paje y escopetero del señor. Lleva al hombro dos escopetas y al costado un vistoso zurrón)

DON GARCIA.- ¡Gran mañana de verano!

Mira, mira, mayordomo.

Palomas como, la nieve,

tórtolas de vuelo corto,

rosas finas y olorosas...

¡Dice es grande!

SALGUEIRO.-

¡Grande en todo!

MARGARIDA.- Buenos días...

MANOELA.- Buenos días...

DON GARCIA.- Buenos de veras y hermosos.

Margarida deleitosa,  
flor que nace junto al tojo.  
Quien te puso Margarida  
era un sabio del demonio.

(Margarida se santigua)

Margarida, por lo bella,  
por lo fina, por el oro  
de tus trenzas abundantes,  
por el blanco de tu rostro.

Margarida, por lo humilde  
de tu vida, por el tono  
tan leve de tu ademán,

sencillo, honesto y modoso.

Margarida, Margarida,  
flor de campo, luz de otoño...

¡Qué dicha la que prometes!

¡Quién fuera villano y mozo!

MARGARIDA.- (Acogiéndose a su amiga)

¡Manoela!

MANOELA.- ¡Qué faladeiro!

MARGARIDA.- Faladeiro y cariñoso.

DON GARCIA.- Pues tú, Manoela, ¿no debes  
también escuchar elogios?

MANOELA.- ¿Qué me dirá mi señor?

DON GARCIA.- Algo que es verdad de a folio.  
Que eres toda azul. No importa  
que frunzas tus labios rojos,  
ni que arquées asombrada,

ALBARIÑO.- tus cejas - cintitas de oro -  
ni que, pálidas blanqueen  
tus mejillas, bajo el toldo  
movible de tus pestañas...  
que sombrean de heliotropo  
las ojeras que pintaron  
tus sueños y tus insomnios.  
Eres azul como el mar  
y como el cielo del trópico.  
Eres azul, siempre azul,  
toda azul... ¿No sabes cómo?  
¡La mujer es, toda y siempre,  
del color que son sus ojos!  
Yo no entiendo de latines.  
ALBARIÑO.- ¡Qué bestia!  
DON GARCIA.- ¡Bien!  
SALGUEIRO.- ¡Bien, Bartolo!  
MANOELA.- ¿Nos iremos?  
MARGARIDA.- Nos iremos.  
DON GARCIA.- Adiós, hermosas; que pronto  
sepamos de vuestra boda...  
y que sea lindo el novio  
MANOELA.- Buenos días.  
MARGARIDA.- Buenos días.  
TODAS.- ¡Adiós!  
(Mutis de las mujeres)  
SALGUEIRO.- ¡Adiós!  
DON GARCIA.- ¡Lo que somos!  
¡Ayer, fuego de lareira...  
hoy, ceniza de rescoldo!  
(Reaccionando)  
Pero, ¿no vino el bigardo

- de Cirolas, el esposo  
de esta santa de Sabela?
- ALBARINO.- Meiga, señor.
- SALGUEIRO.- Calla, bobo.  
Santa y muy santa. Lo dice  
el señor.
- ALBARINO.- Punto redondo.
- DON GARCIA.- (Llamando)  
¡Cirolas!
- SALGUEIRO.- ¡Cirolas! ¿Sales?
- CIROLAS.- (En la puerta)  
Camilo me llamo.
- DON GARCIA.- ¡Ay, tonto!  
¿No me conoces?
- CIROLAS.- (Reconociéndole)  
¡Caranio!
- ¿Es posible que aquel mozo  
tan firme, aquel caballero  
sea vostede?... ¡Ay, San Clodio!  
¿Qué ha sido de aquella barba  
negra como el mismo moro  
y aquella color de rosa  
y aquel mirar de raposo?
- DON GARCIA.- Y tú, ¿qué hiciste, Cirolas,  
de tu planta de rey godo?
- CIROLAS.- Nunca fui dogo, señor;  
más bien galgo.
- DON GARCIA.- Y vienes otro....  
Tus modales, tus palabras,  
tu andar reposado y sólido...  
¡Don Camilo!

CIROLAS.-

(Dándole la mano complacido)

Eso es tener

educación, mente y ojo.

¡Don Camilo! ¡Qué buen suena,  
caranio!

CARLOS MANUEL FERNANDEZ SHAW

DON GARCIA.-

Ven con nosotros

a la feria, que me cuentes

tus viajes, ¡oh, Marco Polo!

tus aventuras ¡oh, Borgia!

tus conquistas... ¡oh, bolonio!

CIROLAS.-

Vamos, don García, vamos...

¿Qué don García? ¡Es el Morro,

y Matanzas y Cienfuegos

y Cáncer y Capricornio!

DON GARCIA.-

¡Vaya con Cirolas!

CIROLAS.-

¿Quién?

DON GARCIA.-

¡Don Camilo!

CIROLAS.-

¡Así!

DON GARCIA.-

(A Salgueiro y Albariño)

Vosotros

ya lo sabeis. ¡Don Camilo!

¡Don Camilo Camilongo!

(Mutis de los dos por la derecha)

SALGUEIRO.-

¿Qué te parece, Albariño?

ALBARIÑO.-

Un alma del purgatorio.

SALGUEIRO.-

Y ¿por qué?

ALBARIÑO.-

Porque en el cielo

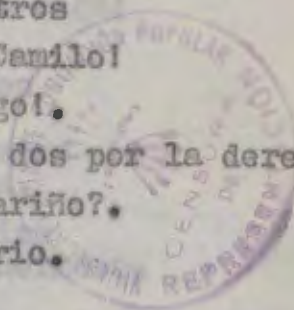
no los admiten tan tontos.

(Mutis los dos por la derecha)

SABEIA.-

(Saliendo de la casa)

FUNDACION JUAN FERNANDEZ-SHA



Y ¿vase con don García?

¡Si lo llevara al rollo!

(Salen por la izquierda ocho mozas con ferradas a la cabeza, dirigiéndose a la fuente)

- MUSICA -

- MOZAS.- Buenos días, Sabela.
- SABELIA.- Buenos días, rapazas.  
Muy temprano vinisteis  
a llenar las ferradas.
- MOZAS.- No es temprano, Sabela,  
que ya es media mañana.
- SABELIA.- Otros días vinisteis  
a las doce sonadas.
- MOZAS.- Si nos guardas el secreto  
te diremos el motivo.
- SABELIA.- Soy, nociñas, guardadora  
de secretos escondidos.
- MOZAS.- La mi madre está en la feria  
y el mi padre está durmiendo  
y venimos mientras tanto  
pra pedirte un buen consejo.
- SABELIA.- No hay nadie que nos oiga;  
ya podeis hablar.
- MOZAS.- Del mal que padecemos  
tú nos sanarás.  
Hay un mozo que me mira  
con mirada agarimosa.
- SABELIA.- Natural es que te mire  
cuando tú eres tan hermosa.
- MOZAS.- Su mirar teño leido  
y es que quíereme pra esposa.
- SABELIA.- Píde al cielo, rapaciña,  
que no piense en otra cosa.
- MOZAS.- Pero el pícaro galán  
no me acaba de decir  
lo que yo con tanto afán  
de sus labios quiero oír.



- SABELA.- Y ¿qué quereis de mí?
- MOZAS.- Que si hay un bebedizo  
que pueda concluir con este hechizo.
- SABELA.- Papacifia solteirifia,  
no te canses de esperar,  
porque el nombre de tu amante  
en el cielo escrito está;  
si no llega pra San Pedro,  
ya vendrá para San Juan,  
y si no, pra Santa Tecla,  
y, si no, pra San Cidrán.  
"Has de cantar - a veira d'o rio  
o son d'as oliñas - do campo florido;  
has de cantar - a veira d'o mar  
o son das oliñas - que soben y van".
- MOZAS.- ¿Qué quieres tú decir?
- SABELA.- Que cuando estés amando  
las penas del amor se van cantando.
- MOZAS.- Si el cantar es medicina,  
mi dolencia tendrá cura.
- SABELA.- Canta, nena, que el que canta  
dulce vuelve la amargura.
- MOZAS. Mientras viva sin amores  
cantaré con sentimiento.
- SABELA.- Ya se volverá alegría  
si el necio escucha atento.
- MOZAS.- Pero el pícaro galán  
no me acaba de decir  
lo que yo con tanto afán  
de sus labios quise oír.
- SABELA y  
MOZAS.- "Has de cantar - a veira d'o rio  
o son d'as oliñas - do campo florido;  
has de cantar - a veira d'o mar  
o son das oliñas - que seben e van".

(Hacen mutis las mozas por el  
primer término izquierda)

- HABLADO -

- SABELA.- (Que se ha quedado junto a la  
fuente, a RAMON que cruza, de

izquierda a derecha, por detrás  
de la cerca de sus campos)

¿Viste, Ramón, las mocifias?

RAMON.-

Ví, Sabela.

SABELA.-

¿Y no te casas?

RAMON.-

Casárame si tuviera

con quien enhebrar el habla.

SABELA.-

¡Ramoncifio, Ramoncifio...!

RAMON.-

Adiós, Sabela...

(Salen por la izquierda ROSALIO  
y ROSINA, su hermana, que es una  
jovenecita ingenua, flor candoro-  
sa)

ROSINA.-

(A Ramón)

¿Te marchas?

RAMON.-

Sí.

(Mutis por detrás de la casa)

ROSALIO.-

¡Marchose!.. ¿Y don Camilo,  
mi padre?

SABELA.-

En la feria anda.

Vaite también a la feria,  
Rosalio.

ROSALIO.-

Y ¿con la hermana?

SABELA.-

No, la hermana necesita  
mi corazón... ¡Vaite y calla!

(Mutis de Rosalio por la derecha  
Rosina que quedó, ante la res-  
puesta seca de Ramón, lo mismo  
que petrificada, avanza ahora  
hacia Sabela, que la espera con  
los brazos abiertos)

ROSINA.-

Madre, mi madre, carifio,  
consuelo y luz de mi ánima,  
¿puedes decirme, naiciña,

qué me pasa?  
¿Por qué los mozos me ven  
como a una sucia alimaña  
y me vuelven la cabeza  
y me niegan la palabra?  
¿Por qué al pasar a mi lado,  
sonríense las rapazas?  
¿Por qué el mozo que tenía  
tantas promesas calladas,  
cierra los ojos, al verme  
y huye de mí y no me habla?  
¿Tengo en el cuerpo los diablos?  
¿Estoy loca o hechizada?  
¿Por qué todos me comentan?  
¿Por qué todas me señalan?  
¿Puedes decirme, naicifa,  
qué me pasa?

SABELA.-- ¿Sufres, Rosiña, de amores?

ROSINA.-- Y tú, ¿no sabes la causa?

SABELA.-- Ramoncito...

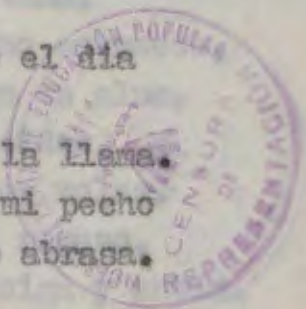
ROSINA.-- Desde el día  
que marchó...

SABELA.-- Mató la llama.

ROSINA.-- Mató la suya. En mi pecho  
la mía crece y me abraza.

SABELA.-- ¿No te juró?

ROSINA.-- Juramentos  
no había ni hicieron falta.  
Supe yo que me quería  
por la luz de su mirada  
y él conoció mi cariño



porque, al mirarme, temblaba:  
que el sol y el clavel se quieren  
y sus amores no cantan;  
pero, cuando el sol le alumbra,  
huele el clavel a fragancia.

SABRÍA.-

Ven, Rosiña.

(Lleándola suavemente hacia la casa)

ROSIÑA.-

¿Adónde voy?

SABRÍA.-

Al amor de nuestra casa.

Ven, miniña. En la lareira,  
arde una verde retama.

En el cuarto, está la cuna  
donde dormiste arrullada  
por el cantar de tu madre.

Hay buen sol en la solaina.

Los pájaros volanderos

vienen, plegando sus alas,  
desde el cielo del Señor,

a comer en mi ventana.

Ven, Rosiña... Como entonces,

cuando no había en tu alma,

ni amores estremecidos,

ni sombras de nubes malas.

Ven, miniña, a mi regazo,

que tu madre es meiga y sabia.

(Entran en la casa. Un poco antes, salió RAMON de la suya y avanzó poco a poco hacia el grupo, sin atreverse a abordar su conflicto)

- MUSICA -

=====

RAMON.-

Yo te ví pasar  
y en tus ojos ví  
un deseo de llorar.  
¡Ay, Señor, por qué  
al pasar  
no la hablé!

RAMON.-

¡Si en tu corazón  
esta misma sed  
a la par  
sientes,

ROSALBA.-

Rosa, Rosalía, no cantes  
aquel cantar:

" - ¿Por qué choras, niña prenda?

- ¡Pois non teño de chorare!

Pasó por min o meu nozo  
e non me quiso falare".

Si ella me quiere

como yo sueño;

si yo la adoro,

Señor, ¿por qué

tojcos y zarzas,

en mi camino

cierran el paso

de mi querer?

Si ella en los ojos no tiene malicia,

si es de ángel bueno el sonar de su voz,

¿por qué se dice

lo que se dice,

por qué no hablemos de amor los dos?.

Yo te ví pasar

y otra vez sentí

un deseo de olvidar.

Pero, ¡cómo haré,

si olvidar

yo no sé!

¡Si en mi corazón

el amor de ayer

sin cesar

grita:

Quiero, Rosalía que cantes

aquel cantar:

"A rais do toxo verde

e moi mala de quitar.

Os amorios primeiros

non se poden olvidar".



- HABIADO -

SABELA.-

(Que sale de su casa)

¿Qué te pasa, Ramoncito?

RAMON.-

Déjame, Sabela, quieto.

Yo no sé lo que me pasa;  
pero sí sé que me muero.

SABELA.-

¿No sabes que de niño

moriaste y que vinieron  
tu naicilla y más tu padre  
llorando con desconsuelo?

¿No sabes, rapaz, que entonces  
hice una cruz en tu cuerpo,  
- que aunque la meiga me llamen  
soy cristiana -, y un remedio  
de mucha virtud hebiste...  
y sanaste?

RAMON.-

Sí, me acuerdo.

¡Y a mi madre tantas veces  
curaste...!

SABELA.-

Pues ven...

RAMON.-

No puedo,

Sabela.

SABELA.-

¿No puedes, dices?

No quieres, Ramón.

RAMON.-

Sí quiero.

SABELA.-

¿Crees en mí?

RAMON.-

Como en la Virgen...

y que me perdone el cielo.

SABELA.-

Pues si crees en mí, mocito,  
cuéntame cuál es tu duelo.

Rosifia y tú...

RAMON.- Nos queríamos.

SABELA.- Tanto, tanto que un silencio  
valía más en vosotros  
que en los demás un invierno  
de sabrosas palabrifias,  
de quejas y juramentos.

RAMON.- Nos queríamos, Sabela,  
de verdad...

SABELA.- Y por lo mismo  
que era verdad no hizo falta  
decir: ¿Vamos a querernos?

RAMON.- Pero un buen día...

RAMON.- Un mal día,  
Sabela, no digas eso.

SABELA.- Rosifia marchóse al pazo  
a servir...

RAMON.- ¡Ay, pensamientos!  
¿A servir?

SABELA.- A nada más  
que a servir. Tenlo por cierto.  
¿Crees en mí?

RAMON.- ¡Como en mi madre!

SABELA.- Pues piensa en estenmomento  
que tu madre baja agora  
por una nube del áelo  
pra decirte: - "Ramoncifio,  
no hagas caso del veneno  
que te dieron a beber  
cuatro cañes de palleiro,

que te ladran y te ladran,  
porque creen que tienes miedo.

RAMON.- Rosiña muere por tí.

SABEIA.- Ramón, tú estás medio muerto

por Rosiña... ¿Es ley de Dios?.

SABEIA.- Teneis los dos que quereros,  
porque las maldiciones  
son cantares pra los vientos,  
pero el cariño es la vida  
pra las almas de los buenos".

RAMON.- Rosiña es buena, ¿verdad?.

SABEIA.- Pero ¿no había de serlo?.

RAMON.- Don García... ¿es verdad?.

SABEIA.- ¿Es que tú quieres

que yo te cuente un secreto?.

Don García fué en sus años

arrogante caballero,

que de amores infinitos

sembró el haz de sus recuerdos.

Don García fué el amante

más pulido y faladeiro,

el más noble y el más alto

de este valle de Castrelo;

pero agora, Ramoncifio,

¿le temes a lobo viejo?.

Don García es nuestro amo,

nuestro padre, todo nuestro.

Rosiña, en su paso es

como un rayo de sol nuevo.

No te engañe, Ramoncifio,

quíerela sin sentimiento.





(Pausa)

¿Quiéresla al fin?

RAMON.-

¡Como siempre!

SABELA.-

¿Crees en ella?

RAMON.-

¡Sí que creo!

SABELA.-

¿No la ves por donde llega?

RAMON.-

La veo, Sabela, y quiero decirle que no me importan maldiciones ni cuentos.

SABELA.-

Te convencí.

RAMON.-

Antes que tú convenciéme mi deseo.

SABELA.-

Queda con Dios, meu filiffo.

RAMON.-

Sabela, con Dios me quedo.

(Entra Sabela en su casa)

Ramoncillo: no lo dudes...

Rosifia es un ángel bueno.

Si el corazón te lo dice,

¿por qué vas darte tormento?

- MUSICA -

(Aparece ROSINA en la puerta de la casa de Sabela)

RAMON.-

¡Ay, Rosifia, flor de mayo, gala de la primavera!  
Si quererte es cosa fácil,  
olvidarte, ¡cuánto cuesta!

ROSINA.-

¡Ay, galán de mis recuerdos,  
verbo de la galanfa!  
Si supieras olvidarlo,  
tu cariño, ¿qué valdría?

RAMON.-

Mi cariño,  
nena mía,  
lo sentía  
desde niño.

ROSINA.- ¡Cuánto en venir tardaste,  
cielo azul de mis sueños!

RAMON.- ¿No adivinaste,  
cielo azul de mis sueños?

SIRIO.- ¿Tú no oíste  
mis canciones  
y sus sonos  
siempre tristes?

ROSINA.- ¡Eran suspiros tiernos  
y eran por mí, bien mío!

RAMON.- ¡Cuántos inviernos  
de suspirar, bien mío!

LOS DOS.- El cariffo  
que suspira  
es airiffo  
que no gira.

RAMON.- Ya llegó la primavera:  
en el monte no hay ya lobos  
y en mis ojos ya no hay nieblas.

ROSINA.- Ramonciffo de mi alma:  
ya llegó la primavera  
y el amor que esperaba,  
por fin.

RAMON.- ¡Nos amamos al fin!

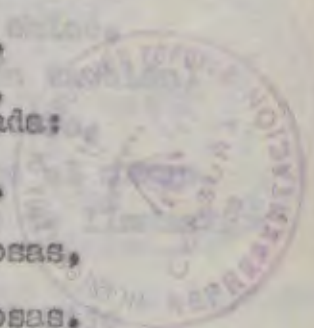
LOS DOS.- Primavera florecida,  
luz alegre de alborada:  
só bienvenida,  
dicha tan codiciada.  
Mis amores amanecen  
como florecen  
bajo tus pies las rosas.  
¡Cantilena  
del cariffo!

ROSINA.- ¡Que bien suena,  
Ramonciffo!

RAMON.- ¡Mi encantiffo!

ROSINA.- ¡Cantilena  
del cariffo!

ROSINA.- ¡Qué bien suena,  
Ramonciffo!



- RAMON.- ¡Mi encantifio!
- ROSALIO.- - HABLADO -  
=====
- CIROLAS.- (Que sale con ROSALIO por la derecha)
- ¿Es esta Rosifia?
- ROSALIO.- ¡Rosa...!
- ¡Nuestro padre!
- CIROLAS.- Ven, cariño.
- ROSIFIA.- (Abrazándole)
- ¡Padre!
- CIROLAS.- ¡Aprieta!
- ROSALIO.- (A Ramón)
- ¿No sabías?
- Es mi padre que ya vino.
- RAMON.- Ya lo supe. Enhorabuena.
- CIROLAS:- ¿Y tú quién eres, mocifio?
- ROSIFIA.- Mi mocifio desde agora.
- CIROLAS.- Mi yerno. Abrázame, chico.
- (Abraza a Ramón también)
- Siempre fui casamenteiro,  
más de esta vez pongo el mingo.
- ¡Has visto?... ¿Cómo te llamas?
- RAMON.- Ramón Carballeda.
- CIROLAS.- ¿El hijo  
de Bernardo Carballeda?
- ROSALIO.- El mesmo.
- CIROLAS.- Se dice el mismo.
- Chico, chico... ¿Quién diría?  
Paisano: ¡lo que has crecido!
- RAMON.- Son muchos años, Cirolas.

- CIROLAS.- ¿Eh?
- ROSALIO.- Se dice don Camilo.
- CIROLAS.- ¡Bien paisano!. El padre de éste era Bernardo Caldifo.
- RAMON.- ¡Y yo también!. Y orgulloso de serlo. Me gusta oirlo.
- CIROLAS.- Porque tú eres populacho, como los demás. ¿Has visto la mocifia que te llevas?
- ROSINA.- Padre...
- CIROLAS.- ¡Chocolate rico!
- RAMON.- ¡No te ocupes!. Voyme, Rosa. Tengo de cogerte un nido que un castifeiro ví.
- ROSINA.- No lo quiero.
- RAMON.- ¡Tiene vivos siete pardales tan guapos!. Déjalos allá, pobriños. Cuando su madre los busque...
- RAMON.- Si sabe que están contigo, ¿qué cantar el de la madre por el bien que les hicimos!.
- SABELA.- (Mutis de Ramón por la izquierda)
- SABELA.- (Apareciendo en la puerta de su casa)
- RAMON.- ¡Cirolas!
- CIROLAS.- Que ya le dije a vostede...
- SABELA.- ¡Camiliño!

CIROLAS.- Lo que quieras.

SABELA.- ¿No me ayudas a tallar leña?

CIROLAS.- ¿Qué dijo?

SABELA.- ¿Tallar leña con mi Don?  
Paisana, vuélvome a Vigo y, en un barco de tres velas, vuélvome a Cuba.

ROSALIO.- ¡Bien dicho!

ROSINA.- Yo tallaré.

SABELA.- No, minifia.  
Tu madre talla con brio y esas manos no se hicieron pra tan cansados oficios. Vuélvete a Cuba, Cirolas, que aquí ya eres conocido.

- MUSICA -

CORO.- (Por la derecha)

Don García  
Paso, paso a don García,  
paso, paso al gran señor.

ROSINA.- ¡Don García!

SABELA.- ¿Qué sucede?

ROSINA.- ¡Ay, mi Virgen! ¿Qué pasó?

CORO.- (Irrumpiendo por la derecha)

¡Sabela! ¡Sabela! ¡Sabela!  
Don García se enfermó.

SABELA.- ¿Qué ha sido?

ROSINA.- ¿Qué ha sido?

CORO.- Desmayado se cayó.

CORO.- (Entran en escena DON GARCÍA por su pie, apoyado en el brazo de



SAIGUEIRO. Le sigue ALBARIÑO y  
un grupo de gente).

ROSINA.- (Acudiendo a su lado)

¡Señor! ¡Señor!  
¿Cuál es su mal?

SABELA.- Aquí dejadle  
reposar.

CORO.- Ya va cobrando  
su color.

ROSINA.- Señor, ¿qué fué?  
¿Qué fué, señor?

(Coge un jarrillo o medida que  
lleva una lechera, que figura  
entre las mujeres del coro y  
llénalo de agua en la fuente.  
Entre tanto se sienta don Gar-  
cía a la puerta de Sabela)

CORO.- (Murmurando en voz baja)

Rosifa con premura  
va a curarle de su mal.  
Por algo es la rapaza  
su doncella principal.  
Por el sonar del río  
se conoce su caudal.

DON GARCIA.- (Al acercársele Rosifa con el  
jarrillo de agua)

Dulce samaritana,  
bella flor de mi tierra,  
si tú me das la mano  
caminaré.

ROSINA.- Noble señor, mi mano  
tiénela por derecho.  
Donde el señor me mande  
le llevaré.

SABELA.- Pronto se ha recobrado.  
Leve fué la dolencia.  
Diga de qué sufría,  
diga qué fué.

CORO.- (Como comentario)

Mira el brillar de fuego

que su mirada tiene.  
Brillan de amor sus ojos.  
Lo adiviné.

DON GARCIA.- (Poniéndose en pie)

Amigos leales,  
venid a mi lado.  
Capullos gentiles,  
llegaos también.  
Mocías hermosas;  
rapaces fornidos,  
mirad en mi espejo  
mi historia sabed.  
Yo era un caballero,  
fuerte como un roble,  
que en las fuentes claras  
apagó su sed.  
Lo mismo que al roble  
que aguanta los vientos  
y el hielo resiste  
y el fuego del sol,  
un ventifío leve  
como un soplo de ángel,  
póneme agonías  
en el corazón.  
Avisame los años.  
Soy viejo, me cansé  
y un día sin sentirlo  
sin savia como el roble  
me moriré.  
Es ley fatal  
que cumpliré.

- - -

Amigos leales,  
capullos gentiles,  
oíd mi consejo  
mi ejemplo tomad.  
Mocías hermosas,  
rapaces fornidos,  
pensad en que un día  
la muerte vendrá.  
No tengais entonces  
de qué arrepentiros.  
Sea vuestra muerte  
flor de santidad.

ROSINA.- No piense en nada malo.  
Venga, señor, conmigo.

SABELA.- Llévale tú, Rosina,  
llévale tú.

DON GARCIA.- Báculo florecido,  
hiedra olorosa y verde,  
ven a cubrir mis ruinas  
de amor y luz.

(Se apoya en la muchacha y va  
ca inando hacia la izquierda,  
tomando el camino de este lado.  
Algunos le siguen)

CORO.- (Comentando en voz baja mientras  
siguen unos a Don García y otros  
quedan formando pequeños grupos,  
que se van marchando lentamente)

Rosa, Rosina hermosa,  
flor de la aldea linda.  
¡Lástima que tan joven  
seas pra él!  
Vas a vivir esclava,  
sin amoríos buenos,  
como entre las espigas  
un caravel.

(Sabela ha quedado sola en es-  
cena)

SABELA.- ¡Ay del señor tan noble y tan mozo,  
que andaba en las ferias bailando de gozo  
¡Ay tiempo aquel de la juventud!  
que andaba y amaba vendiendo salud!

(Sale RAMON por la derecha, vol-  
viendo la cabeza hacia atrás)

RAMON.- ¡Yo la vi pasar  
y no me miró...!

(Entra en su casa. Por la derecha  
llega EL CIEGO DE LESTROVE con  
su lazarillo)

CIEGO.- Era en la aldea una hermosa moçilla  
y era en el pazo un altivo señor....

(Ramón ha aparecido tras la cer-



ca y se ha puesto, tristemente,  
a traginar, mientras que Rula  
que también aparece, le contem-  
pla emocionada)

TELON RAPIDO

Fin del primer acto

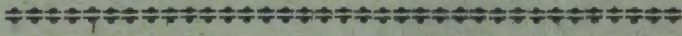




Libreto sellado y visado el día 26-9-54  
a la Compañía Teatro Alondra  
con guía de censura n.º 1 según expediente  
n.º 954



" LA MEIGA "



VICESECRETARÍA DE EDUCACIÓN POPULAR  
Delegación Nacional de Propaganda  
DEPARTAMENTO DE TEATRO  
AUTORIZADA ÚNICAMENTE PARA  
= MAYORES DE 16 AÑOS =

ACTO SEGUNDO

ACTO SEGUNDO  
CUANDO PRIMERO

\*\*\*\*\*

Frente al santuario de la Virgen de la Es-  
pina, en las inmediaciones de la aldea de Castro-  
lo. En primero y segundo términos de la izquier-  
da, parte de un antiguo convento con puerta pro-  
tachable que da acceso a la única planta que ha  
resistido al tiempo, a ambos lados de la puerta,  
banco de piedra. La planta superior aparece de-  
ruida y asaltada por hiedras, musgos y jara-  
gos. En tercer término del mismo lado, se abre  
ligeramente hacia el centro, el pórtico del san-  
tuarie, puro ejemplo románico, en buen estado  
de conservación, elevado del suelo, desde el cual  
se acciona por dos peldaños de piedra. La porta-  
da de la "LA MEIGA" practicable. Un rom-  
pimiento que da acceso a las, uno a cada extre-

\*\*\*\*\*

que forma la fila de árboles frente al ángulo  
del fondo, como al fondo, como al fondo, como al fondo,  
de ejemplo de arquitectura, como al fondo, como al fondo,  
unos árboles, piedras para pararse, como al fondo,  
dos de la portada de la casa, como al fondo,  
sin desahogar. Son las de la casa, como al fondo,  
filtra entre el ramaje de



(A la sombra de los árboles del fondo  
se extiende una fila de puestecillos,  
servidos por y con cubiertos  
de plata, sencillos, como al fondo, como al fondo,  
cojines forrados por talas de suyo  
blanco o en canastos boca abajo, te-  
niendo la boca al centro al centro  
destruidos por el viento, como al fondo,  
pequeños, barquillos y los propios can-  
tos que sirven de canchales. A la derecha  
de segundo término, una gran viga de  
vino cubre de un soporte de tijera,  
con su apoyo y apoyo. A su lado, una

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

ACTO SEGUNDO

## ACTO SEGUNDO

### CUADRO PRIMERO



"Frente al santuario de la Virgen de la Es-  
"pina, en las inmediaciones de la aldea de Castre-  
"lo. En primero y segundo términos de la izquier-  
"da, parte de un antiguo convento con puerta prac-  
"ticable que da acceso a la única planta que ha  
"respetado el tiempo. A ambos lados de la puerta,  
"bancos de piedra. La planta superior aparece de-  
"rruida y asaltada por hiedras, musgos y jarama-  
"gos. En tercer término del mismo lado, sesgado  
"ligeramente hacia el centro, el pórtico del san-  
"tuario, puro ejemplar románico, en buen estado  
"de conservación, elevado del suelo, desde el cual  
"se asciende por dos peldaños de piedra. La porta-  
"da del santuario es también practicable. Un rom-  
"pimiento con dos grandes robles, uno a cada extre-  
"mo del proscenio, al ras de la primera caja. Se-  
"gundo rompimiento de árboles frente al ángulo  
"que forma la iglesia con el edificio contiguo.  
"Telón al fondo, prolongando el hermoso robledal  
"de ejemplares añosos y esbeltos. Al pie de algu-  
"nos árboles, piedras para sentarse. A ambos la-  
"dos de la portada del templo, bancos de piedra  
"sin desbatar. Son las doce del día y el sol se  
"filtra entre el ramaje de la arboleda.

(A la sombra de los árboles del fondo se extiende una fila de puestecillos, servidos por vendedoras de diversa edad, sentadas en sillitas bajas, en cojines formados por telas de saco plegadas o en canastas boca abajo, teniendo la mercancía en improvisados mostradores bajos, que forman unos pequeños banquillos y los propios cestos que sirven de envase. A la derecha en segundo término, una gran pipa de vino encima de un soporte de tijera, con su espita y llave. A su lado, una

mesa con jarras de loza y cuncas o tazones del mismo material. El puesto de vino está a cargo de DOS MOZOS RIBEIRANOS. A ambos lados del pórtico, en los bancos de piedra CUATRO ANCIANOS MENDIGOS, barbudos y solemnes. En el centro de la escena, una mujer penitente, cumpliendo su voto, arrodillada, cara al santuario, con los brazos en cruz. Algunos mozos discurren de puesto en puesto haciendo compras)

- MUSICA -

=====

(Suenan alegremente las campanas. Entran las mujeres en el templo. La penitente entra con ellas. Han salido del santuario algunos mozos)

MOZOS.- La misa acabóse;  
también el sermón.  
¡Paisanos, qué grande,  
qué linda función!  
Jamás en Castrelo  
se vió nada igual,  
con gente tan buena  
ni tan principal.

RIBEIRANOS.- Vengan los mozos que teñan difeiro  
que este es el vino mejor del Ribeiro.

MOZOS.- Sirve, amigo, a estos rapaces  
una cunca del tostado;  
que al mirar la cunca llena  
resucita un ahogado.  
¡Venga vino, venga vino,  
que es de reyes abofé!  
¡Venga vino del Ribeiro  
que a un defunto pone en ple!

- HABLADO -

=====

CIROLAS.- ¡Buen testadifio, caranio!  
paisanos, buena función!

RIBEIRANO 1º.- ¡Buena vida que te pasas!

CIROLAS.- ¿E non sabes que me voy?

RIBEIRANO 1º.- ¿A la Habana?

CIROLAS.- A mi Cubita  
me vuelvo.

RIBEIRANO 1º.- ¿Ya?

CIROLAS.- ¿Es ley de Dios  
que a un señor de mi calibre  
le den por ocupación  
mover el botafumeiro  
en esta ermida? Si no  
fuera porque ya llegaba  
la fiesta... Menos mal que hoy...

RIBEIRANO 1º.- ¿Dieron mucho?

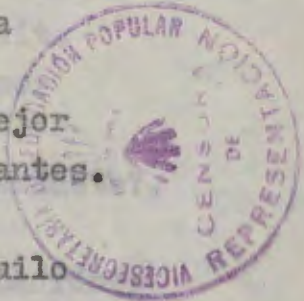
CIROLAS.- Alguna cosa.

Y eso que ¡hay cada ladrón  
que estuvo medio enterrado  
y se descuelga con dos  
velañas de las peores!  
Pero, ¿para cuándo son  
esas vaquiñas bermellas  
que relucen como el sol,  
y esos coches blanquinegros  
que te hacen tan buen sabor,  
~~y esos retratillos de oro  
de Alfonso de Borbón?~~

¡Ya no hay creencias, paisanos  
en Galicia!

RIBEIRANO 1º Bueno, adiós  
que es la hora de comernos  
el matadoiro.

- CIROLAS.- ¡Bo! ¡Bo!.
- SABELA.- ¿Qué es eso para las cosas que tenemos?. La peor, ¡arroz, con café con leche!.
- RIBEIRANO 1º.- Bien, Cirolas.
- CIROLAS.- Tengo Don.
- RIBEIRANO 1º.- (Con una reverencia) Hasta luego, don Cirolas.
- CIROLAS.- ¡Garanio! ¡Así está mejor!.
- (Por la derecha llega SABELA)
- SABELA.- Cirolas...
- CIROLAS.- Vostede busca tres pies al gato...
- SABELA.- ¿Y tú no?.
- Vengo a decirte que el treinta sale de Cruña el vapor.
- CIROLAS.- ¿Y el diñeiro pra el pasaje?
- SABELA.- ¿Quién tiene que darlo? Yo.
- CIROLAS.- Tes escribiré en cuanto llegue.
- SABELA.- ¡Dios che o pague, corazón!.
- CIROLAS.- ¿Casaremos a Rosiña antes de marchar?.
- SABELA.- Mejor será que te vayas antes.
- CIROLAS.- Ya Rosalío casó y podes irte tranquilo y morirte sin dolor.
- CIROLAS.- Paisana; pero qué empeño de que muera, cuando soy más vividor que un lorito





- brasileiro.
- SABELA.- ¡Vividor!
- Y a Rosalío y a Rula  
¿los vistes por la función?
- CIROLAS.- Sí, con toda la parranda.  
¡Eso es un crimen feroz!
- SABELA.- Paisana, yo no transijo  
con eso.
- SABELA.- Es la tradición.
- CIROLAS.- Cuando pasen unos días,  
ya se juntarán, señor.
- CIROLAS.- ¡Y menos mal que estuvieron  
en Compostela!. Si no...
- SABELA.- Lo que importa es que Rosiña  
case pronto con Ramón.
- CIROLAS.- Está muy namorado  
y él es un ángel de Dios.
- CIROLAS.- Trájome dos onzas de oro.
- SABELA.- ¿A tí?
- CIROLAS.- Sí, señora. Son  
el voto que tía feito  
por conseguir el amor  
de Rosiña.
- SABELA.- ¿Y las guardaste?
- CIROLAS.- En un curruncho.
- SABELA.- ¡Ladrón!
- ¡Sacrílego!
- CIROLAS.- Chica, chica;  
paisana ¡hágame el favor...!  
¿El no quería casarse  
con Rosiña? ¿Yo no soy

su padre?. ¿Yo no le di  
el consentimiento? ¿No?.

Pues ¡a ver a quien le debe  
la rapaza! ¡A un servidor!.

SABELA.- ¡Corre a buscarlas, Cirolas!  
¡Dáselas a don Amós!.

CIROLAS.- ¿Al abade?.

SABELA.- ¡Vuela, hereje!  
¡Un díaño te empenzoñó!.

CIROLAS.- Si le damos al abade  
las onzas, no las ve el sol.

SABELA.- ¡Corre a volverlas, Camilo!  
¡Arripiola, pantasmón!.

(Cogiéndole y empujándole)

¡Anda, Judas Iscariote!.

CIROLAS.- ¡Paisana, quieta!.

SABELA.- ¡Si voy

a meterte un batibarbas  
que morres sen confesión!.

(Mutis por la izquierda de los  
dos, ella iniciando un puñetazo)

(Van saliendo de la iglesia hombres y  
mujeres, mozas, mozos y chicos. Salen  
en grupos que se van por los distintos  
términos adecuados para hacer mutis.  
Las vendedoras y los mendigos renuevan  
al verlos, sus pregones. Algunos róme-  
ros socorren a los pobres, otros se  
llegan a los tenderetes para hacer com-  
pras. Otros se acercan al puesto de vi-  
no y beben)

- MUSICA -

=====

MOZOS.- A la Virgen de la Espiña  
fui por ver a una rapaza;  
perdí el viaje, porque dicen

que esta vez quedóse en casa.

RAMON.-

(Que ha salido también del templo)

A la Virgen de la Espiña  
débole un favor muy grande:  
que me quiere y que la quiero  
y que no le importa a nadie.

(Salen de la iglesia FLAVIA,  
SANTIÑA, MARGARIDA, MANOELA y  
otras dos mozas. Las seis se  
conciertan, cuchichean y vienen  
luego junto a Ramón)

MOZAS.-

¡Ramoncillo!

RAMON.-

Rapazas.

¿Qué me quereis?

MOZAS.-

Saludarte y hablarte  
para tu bien.

Ya sabemos, Ramoncillo,  
que te casas con Rosiña.

RAMON.-

Tal es mi voluntad.

MOZAS.-

Pues estás de enhorabuena,  
que la novia es cosa fina.

RAMON.-

No os chanceeis de mi felicidad.

MOZAS.-

Desde que ella está en el pazo  
no hay a uí mejor partido.

RAMON.-

Es pobre y es humilde como yo.

MOZAS.-

Tú serás un buen marido.  
¡Buen marido consiguió!

RAMON.-

¡Callad! ¡Callad!  
No sé qué malicia  
trasciende el tono  
de vuestra voz.

MOZAS.-

Antes de caer,  
mira bien lo que haces.  
Después, ya no.

RAMON.-

¡Callad! Me atormentais.

MOZAS.-

Ramón, es por tu bien.

RAMON.-

Mi bien es la mujer que calumnais  
y a vuestro afán responde mi desdén.



MOZAS.- Ramón, todos lo saben menos tú  
y es hora ya de hablarte por tu bien.

RAMON.- ¡Ah, vil murmuración!

¡Abdides de mujer!

MOZAS.- Escúchanos, Ramón.

RAMON.- ¡Qué extraña obstinación!

MOZAS.- Te habrás de convencer.

RAMON.- Obra es de la envidia  
vuestra insistente  
calumnia vil.

MOZAS.- Nadie jamás  
la habló de amor,  
aunque un no sé qué  
tiene de angelifo.

RAMON.- Yo si la hablé  
de amor con fe.

MOZAS.- Sabela a tí, Ramón,  
te enfeitizó.

RAMON.- ¡Callad, por compasión!

MOZAS.- Tendrás mujer hermosa de verdad...

RAMON.- ¡Sí que lo es!

MOZAS.- ... Mujer hermosa y digna de un señor.

RAMON.- ¡Maldiga Dios las lenguas de mujer  
que envenenan pretenden este amor!

MOZAS.- No comprendes, ingrato, nuestro interés.

RAMON.- En el cielo, entre las nubes,  
una sola estrella brilla.  
Entre cardos y silveiras  
siempre luce una rosifia.

MOZAS.- ¿Cómo va a lucir la rosa  
si una meiga la enfeitiza?  
Entre meigas y feitizos...

RAMON.- ¡Siempre luce una rosifia!

(Hace mutis por el primer término derecha. Salen de la iglesia DON GARCIA, DON AMOS (El párroco) y un grupo de hombres. A poco,

por la izquierda, CIROLAS, SALGUEIRO, ALBARIÑO y EL MONAGUILLO, que lo mismo que Cirolas, se ha quitado la sotana. Los Mendigos y las Vendedoras rodeas a Don García, abandonando sus puestos)

MUJERES.- Lléteme una cosa.

HOMBRES.- ¡Una limosnita!

D GARCIA.- No me habéis, amigos,  
todos a la vez.  
Tengo para todos.  
Toma tú, Lourenzo.  
Coge tú, Pelonia.  
Tú, Domingo, ten

(Sigue repartiendo dinero entre unos y otros)

TODOS.- Don García es generoso,  
rico y noble como un rey.  
En el cielo están labrando  
la corona para él.

CIROLAS.- Van dejarle sin un cuarto.

EULALIA.- Siempre así le dejarán.

ALBARIÑO.- Pra los pobres son los ricos.

CIROLAS.- Yo los voy a espabilar.

(En efecto, se lanza en medio del grupo y en un instante despeja el paso con ayuda de Salgueiro. Avanza don García con el Cura a la puerta del edificio y todos son sorprendidos agradablemente por el pasacalle que suena por el fondo. Salen en primer lugar el GAITERO y el TAMBORILERO, que es un chico, luego RULA y ROSALIO y, a continuación, varias parejas de mozas y mozos, del brazo y llevando en la mano libre cada uno una larga vara con la que golpean el suelo acompasadamente. Dan una o dos vueltas a la escena en esta forma y luego se sientan en el suelo, formando un ancho corro y dejando en un extremo

a la pareja que ha de bailar la muñeira. El gaitero y el tamborilero quedan en pie a la derecha. Don García, Don Amós y Cirolas se sientan a la puerta del convento. Salgueiro, Albariño y el Monaguillo forman grupo a su lado. Un mozo - el que ha de bailar - se levanta de pronto, animado por los demás y después de dar los primeros pasos de la muñeira viene a primer término, a invitar a la suya, que ha de servirle de pareja. Bailan entonces ambos la muñeira animadamente, mientras que todos los presentes cantan)

TODOS.-

Para bailar es menester  
que sea hermosa la mujer.  
La gaita llota, y el tambor  
lleva el compás del bailador.  
¡Bailar! ¡Bailar!  
¡Bailar la ronda del amor!

- - -

La gallina tiembla de rubor,  
cuando el gallo baila alrededor.  
La gallina muere de pesar  
cuando el gallo deja de bailar.  
¡La muñeira tiene el bravo son  
de una antigua gesta de pasión  
y un gallego vibra al escuchar  
nuestra vieja danza popular!

- - -

¡Ay Maruxiña, si bailas conmigo,  
he de sembrar dos ferrados de trigo;  
y pra'l verano cuando lo siegue,  
con tu persona me he de casar!

¡Ah!

¡Baila más! ¡Baila más!...

¡Ah!...

¡Baila más! ¡Baila más!...

¡Ah!...

- - -

¡La muñeira tiene el bravo son  
de una antigua gesta de pasión  
y un gallego vibra al escuchar  
nuestra vieja danza popular.  
Quiero bailar con la nena bonita

que por las noches el sueño me quita.  
Porque es bonita y es cariñosa,  
¡con esa nena quiero bailar!

- - -

La gaita llora y el tambor  
lleva el compás del bailarador.  
¡Lleva el compás del bailarador!

- HABLADO -

=====

DON GARCIA.- Enhorabuena a los novios  
que ya vieron sus amores  
bendecidos y logrados  
sus preciosas ilusiones.

RULA.- Gracias, señor.

ROSALIO.- Gracias, digo,  
yo también; pero...

RULA.- (Haciéndole callar)

Chute, home.

CIROLAS.- Y dígales a esa turba  
de amigos festejadores  
que los dejen. ¡Por lo menos  
que los dejen a la noche!

DON GARCIA.- La costumbre, don Camilo...

CIROLAS.- ¿Lo oísteis? Siga... y perdone.

DON GARCIA.- La costumbre es que acompañen  
los amigos con canciones  
y con bailes y parrandas  
al matrimonio. Son jóvenes.  
¡Tiempo tienen de aburrirse  
los dos solos!

CIROLAS.- Hay razones  
que convencen a cualquiera...

menos a ellos dos: que conste.

ROSALIO.-

(A Rula)

ROSALIO.-

¿Le digo lo del regalo?.

RULA.-

Calla, tolo.

ROSALIO.-

(A Don García)

¿Es que olvidóse  
vostede del regalíño?.

RULA.-

¡Ay, señor!...

DON GARCIA.-

No te sofoques,

Ruliña. Tiene razón.

Me olvidé y es debo doble.

Salgueiro: diez peluconas

les darás, para que compren

el tálamo prometido

y guarden lo que les sobre.

(Don García con el cura entra  
en el viejo edificio. Le siguen  
Salgueiro y Albariño)

ROSALIO.-

¿Dilo el tálamo?.

RULA.-

E verdá.

ROSALIO.-

¿Qué será el tálamo?.

CIROLAS.-

Un pote  
de cuatro pies. ¿No lo sabes?.

¡Tálamo! ¡Latín!.

ROSALIO.-

¡Ah!.

CIROLAS.-

"Dómine

exaudi orationem mean

tálamo corrente nobis".

"Novios con pote caliente

ración cumplida se comen".

¡Y llevo aquí cuatro días

de sacristán!.

RULA.-

Ya lo oyes,



Rosalío.

ROSALIO.-

Tengo un padre  
que sabe más que el demontre.

CIROLAS.-

(Al Monaguillo)

RAMON.-

Paisano, vamos a ver  
si nos dan el alboroque.

AMARO.-

Adiós, filifios.

RAMON.-

(Mutis con el chico por la iz-  
quierda)

AMARO.-

ROSALIO.-

Adiós.

RAMON.-

(A Rula)

AMARO.-

¿Vamos, reina?

RULA.-

Vamos, conde.

ROSALIO.-

¿Y sabes lo que es el tálamo?

RULA.-

¿No lo oiste?

ROSALIO.-

¡Claro!

RULA.-

¿Entonces...?

ROSALIO.-

¡El tálamo es una cama  
de matrimonio, bodoque!

RULA.-

¡Las mulleres siempre estais  
pensando mal de los homes!

ROSALIO.-

(Suena otra vez el pasacalle y,  
a su son, vanse por la derecha  
emparejados los de la comitiva  
nupcial. Por el fondo, llegan  
RAMON, FARRUCO y AMARO empeñados  
en disputa)

FARRUCO.-

La sangre se te subió  
de un golpe.

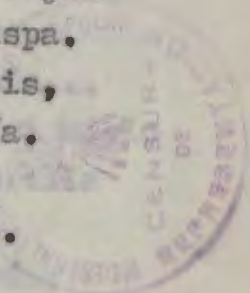
RAMON.-

¡Sangre de heridas  
que todos me estais abriendo  
con vuestras uñas!

AMARO.-

Rosifia

- AMARO.- no te conviene, Ramón.
- FARRUCO.- Es por tu bien.
- AMARO.- No es malicia.
- FARRUCO.- Duerme en lecho de oro y plata.
- RAMON.- ¡Mentís!
- AMARO.- Dormirá.
- RAMON.- ¡Mentira!.
- FARRUCO.- Quiérela el señor del pazo.
- AMARO.- ¡Como a tantas!
- RAMON.- Es distinta.
- FARRUCO.- Ya no pagarás la renda.
- AMARO.- Tendrás en aparcería lo que quieras.
- FARRUCO.- ¿Pero a costa de qué, Ramón?
- RAMON.- Calla, víbora.
- ¿Es que en el pazo no pudo servir una moza linda sin que tuvieran que hablar de su fama, cuando es limpia?
- FARRUCO.- No sirvieron más que viejas o... picadas de la avispa.
- AMARO.- En los ferias, como bois, las compraba Don García.
- FARRUCO.- E verdá.
- AMARO.- Mucha verdade.
- RAMON.- ¡A Rosiña no!
- FARRUCO.- ¡Que digas, en ley de Dios, que ella tiene una bula pontificia!
- RAMON.- Dejame rapaces.



- AMARO.- Piensa  
Lo que te dijimos.
- FARRUCO.- Mira  
que tú la quieres, que no  
sabrás hacer la pamplina.
- RAMON.- ¡Dejame, digo!
- FARRUCO.- ¿Y con ella?
- AMARO.- Tú piensa.
- FARRUCO.- Piensa y cavila.  
(Se van por el fondo izquierda)
- RAMON.- Me matan con sus consejos  
y me envenenan la vida.  
Veo la verdade clara  
en los ojos de Rosiña;  
pero la aldea me enturbia  
mi verdad con su mentira.
- SABELA.- (Por la iglesia)  
Ramón, ¿ya estás aliviado?
- RAMON.- Sabela, cómo se alivia  
la febre cuando se está  
dentro de una hoguera viva?
- SABELA.- Echale agua de mis ojos,  
pero quiere a mi santifa...  
¡Por la gloria que en el cielo  
tiene tu madre, a la orilla  
del arroyo donde baña  
sus pies la Virgen María;  
por el nombre de tu padre  
que está viendo noche y dia  
los estrados en que el Rey  
de la Gloria hace justicia;

por la cruz de Jesucristo,  
por su corona de espigas...  
¡Por el suelo que pisamos,  
tierra noble de Galicia  
donde tiene, desde siglos,  
su refugio la hidalguía!

RAMON.- No me atormentes, Sabela.

SABELA.- No la mates a mi hija.

RAMON.- ¿Matarla?

SABELA.- Si bien se quiere,  
se mata cuando se olvida.

RAMON.- No la olvidaré. Bien sabes  
que olvidarla no podría.  
Pero me voy... Mar y tierra  
pondré por medio.

SABELA.p La vida  
vas quitarle.

RAMON.- Si ella quiere,  
vamos juntos a vivirla.

SABELA.- Si no quiere...

SABELA.- ¿Qué?

RAMON.- La aldea  
tendrá razón.

SABELA.- ¡Maldecida  
sea la aldea, las fuentes  
no manan sino agonías  
desesperadas, los prados  
se llenen de negras víboras,  
llueva del cielo la sal...!

RAMON.- ¡Fora meiga!

- SABELA.- ¡Ay, mi filifia!  
¿Son bastantes maldiciones  
pra tu lástima, hija mia?  
(Sale ROSINA del convento a  
tiempo de advertir la desespe-  
ración de su madre)
- ROSINA.- ¡Madre!
- RAMON.- ¡Rosina!
- ROSINA.- ¡Mi madre!
- SABELA.- ¡Malpocada!
- ROSINA.- No te aflijas.  
Eulalia dijomes...
- SABELA.- ¿Qué?
- ROSINA.- La pasión de Don García.
- RAMON.- Era verdade, Sabela.  
Te quiso... ¿Y tú?
- ROSINA.- ¿No adivinas,  
Ramoncito? ¿Tú no sabes  
que te quiero?
- SABELA.- ¡Envidia! ¡Envidia!
- SABELA.- ¡La que enmustiése en pecado  
mortal! ¡La loba! ¡Maldita!
- ROSINA.- ¿Quién dijera, Ramoncito?
- SABELA.- ¡Miente, miente quien lo diga!
- ROSINA.- Júrote que el caballero  
no me ofendió...
- SABELA.- ¡No sabría!
- ROSINA.- Sus ojos fueron de padre,  
sus miradas fueron limpias,  
sus manos apenas sé,  
como blancas, si son frias...
- SABELA.- ¡Sus manos de caballero

que bendicen!...

RAMON.- ¡Ay, Rosifia!...  
 ¡Mirame pra que veas  
 en mis ojos la alegría!  
 Partiremos...

SABELA.- ¡No!

RAMON.- Muy lejos.

SABELA.- ¡Nunca, no!

ROSINA.- ¿Dónde?

RAMON.- A la orilla  
 del otro lado del mar,  
 donde no lleguen las iras  
 de tu señor, si te escapases  
 de sus deseos.

ROSINA.- (Decidida)  
 ¡Ainal!

SABELA.- ¡No te irás!

RAMON.- Nadie en la aldea  
 pensará bien.

ROSINA.- ¡Nadie!

SABELA.- ¡Envidia!  
 ¡Envidia de can hambriento!

ROSINA.- ¿Cuándo, Ramón?

SABELA.- ¡Nunca!

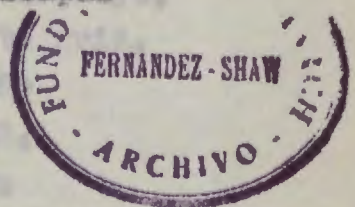
RAMON.- ¡Aprisa!  
 Mañana mismo.

SABELA.- ¡Jamás!

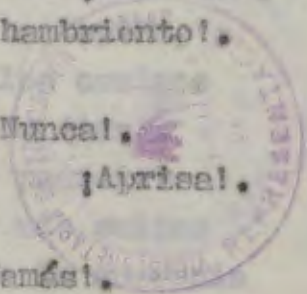
ROSINA.- ¡Adiós!

RAMON.- ¡Adiós!

SABELA.- Ven, niña.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



(Rosifia entra en el antiguo con-  
 vento. Ramón se va por la derecha)

Dentro del templo ha empezado a sonar dulcísima, una plegaria a la Virgen, acompañada de órgano. Entretanto, Sabela grita su salmodia de lamentaciones)

¡Y te irás, capullo tierno,  
como vuela la andurriña  
por encima de los mares,  
de los llanos, de las cimas...!

¡Y te irás, paloma blanca,  
mensajera de la dicha,  
con tus alas refulgentes  
en los aires extendidas...!

¿Quien detiene el vuelo tuyo,  
si el amor es quien te guía,  
aunque dejes el cariño  
de tu madre dolorida?.

El cariño de tu madre  
que es sereno como brisa,  
¿cómo puede al vendaval  
de un amor que es una vida?.

¡No la dejes de tu mano,  
Virgen Santa de la Espiña,  
mientras va por los caminos  
de las horas y los días!.

¡Tú eres Madre y padeciste  
mis angustias y mis cuñetas  
y estos duelos de la ausencia  
que son ansias de agonía!.

(Cae de rodillas)

¡Que la sombra la acompañe

de mi cuerpo, mientras viva  
 que el amor del que la lleva  
 satisfaga su codicia,  
 que no sufra sede y hambre,  
 que consuele si suspira,  
 que me llame desde lejos...  
 ¡Y que vuelva... madre mía!

(¡lora tiernamente. El coro in-  
 terno, durante los anteriores  
 versos, cantando muy dulcemente la  
 Salve)

CORO.- ¡Salve, Reina y Madre  
 misericordiosa!

¡Dios te salve!

¡Oh, vida, dulzura  
 y esperanza nuestra!

¡Madre Augusta!

TELON Y MUTACION



MARIA.-  
 DON CARLOS.-  
 MARIA.-  
 DON CARLOS.-  
 MARIA.-  
 DON CARLOS.-

¡Dios...!  
 El cielo...  
 Que me lo tome...  
 (Al entrar se la ve...)  
 ¡No se...!  
 Soy un...!



## CUADRO SEGUNDO



"Ante el pazo de Castrelo que se alza a la derecha en línea levemente oblicua hacia el centro. "El pazo es un gran edificio de dos plantas y una torre, con puerta guarnecida de fuertes herrajes. "En la clave de su arco campea un escudo heráldico, labrado en la misma piedra. En el centro de la escena hay un típico "cruceiro" galaico: en una grada de tres peldaños descansa un plinto y, sobre él una columna de granito: en ella aparece crucificado un pequeño Cristo románico, por bajo de esta imagen dos figurillas representando a Adán y Eva. Por el último término de la derecha - donde remata el pazo -, viene un camino real que, atravesando la escena, sigue por el primer término de la izquierda. Al fondo se tiende el paisaje verde, limitado por suaves colinas. A la izquierda de este fondo, en una mediana proximidad, hay una iglesia rural, hasta la cual se subirá, al ser necesario, por una senda, esmaltada de escalones de vez en vez. Son las nueve de la noche de una noche de intensísima luna que da de lleno en el pazo.

-----  
(DON GARCIA está sentado en la grada del cruceiro cuando sale ROSINA del pazo con una taza de café servida)

- HABLADO -  
=====

ROSINA.- ¡Señor...!

DON GARCIA.- ¿Qué quieres, Rosina?

ROSINA.- El café...

DON GARCIA.- Trae que lo tome.

ROSINA.- (Al entregarle la taza)

¿No se enfriará vostede?

DON GARCIA.-No, raza. Soy un roble.

- ROSINA.- Mas estas noches de luna  
dicen que son malas.
- DON GARCIA.- ¿Dónde  
lo has oído?.
- ROSINA.- ¡Ay, mi señor!  
Dícenlo todos.
- DON GARCIA.- Pues óyeme.  
En estas noche de luna,  
viejo ahora y antes joven,  
pláceme mirar al cielo  
y ¡veo tales visiones...!
- ROSINA.- (Santiguándose)  
¡Santa María de Simes!
- DON GARCIA.- (Se levanta dejando el servicio  
del café sobren las gradas del  
cruceiro)
- DON GARCIA.- Rosiña... Ven... No te azores.
- ROSINA.- Señor... En el fiadeiro  
me aguardan.
- DON GARCIA.- Bien.
- ROSINA.- No se enoje.
- DON GARCIA.- Bien, Rosiña... No me enoje.  
Contigo, nunca.  
(Rosiña emocionada, temerosa y  
confusa rompe en un suave so-  
llozo)
- DON GARCIA.- ¡No llores!  
¿Por qué me temes, Rosiña?.
- ROSINA.- No le temo... ¡No! Perdóneme.  
(Por la izquierda suena la voz  
de CIROLAS)
- CIROLAS.- (Dentro)

¡Adiós, Galicia!

ROSINA.-

¡Es mi padre!

DON GARCIA.- ¿Cómo?

ROSINA.-

De camino ya.

(Entra por la izquierda SABELA llevando del cabezón un burro sobre el cual cabalga Cirolas a mujeriegas. Detrás vienen, cogidos de la mano, RULA y ROSALIO)

SABELA.-

Buenas noches.

CIROLAS.-

¡Don García!

¡Mi gran señor!

DON GARCIA.-

¿Dónde vas?

CIROLAS.-

Voyme a la Habana.

DON GARCIA.-

Y ¿en burro?

CIROLAS.-

En burro hasta la mitad del camino.

DON GARCIA.-

Y ¿marchas solo?

CIROLAS.-

¡Gracias a Dios! Luego irán por esta misma andadura otros diez o doce más.

SABELA.-

Emigrantes... ¡Populacho!

CIROLAS.-

Yo voyme solo y allá

los espero en la Coruña.

DON GARCIA.-

No me gusta a mí alternar con la plebe, don García.

DON GARCIA.-

Haces muy bien.

ROSALIO.-

E verdad.

CIROLAS.-

¡Adiós, Galicia!

SABELA.-

No grites.

CIROLAS.-

Y ¿cómo se va a enterar Galicia de que me marchó?

¡¡Adiós, Galicia!!

(Salen ALBARIÑO y SALGUEIRO del pazo)

ALBARIÑO.-

¿Quién?

SALGUEIRO.-

¡Ah!

¿Erais vosotros? Cuidada que era la Santa Hermandad por las voces.

DON GARCIA.-

Es Cirolas.

¿No sabéis que se nos va?

ALBARIÑO.-

Mucho tiempo nos aguarde por allí.

CIROLAS.-

Pero, ¿creerás,

Albariño avinagrado, que me voy a suicidar?

No, hijo mio. ¡No! ¡Las cosas que teño de hacer acá todavía!

SABELIA.-

Cosas grandes.

CIROLAS.-

Una de ellas, enviudar.

SABELIA.-

¡Cuánto falas! ¡Arre, burro!

CIROLAS.-

No insultes al animal, que voy a dar en el suelo.

SABELIA.-

Pero no te matarás.

CIROLAS.-

No te ocupes.

DON GARCIA.-

(A Rula y Rosalío)

¿Y vosotros, rapaces, también os vais?

RULA.-

A despedirle en el puente.

DON GARCIA.-

Rosifia también irá.

ROSINA.-

Si vostede me lo manda...

(Albariño coge el servicio de

café y entra con él en el pazo,  
de donde vuelve a salir a poco)

CIROLAS.- Conste que a mí me es igual.  
SABELA.- ¡Cuánto falas! ¡Arre, burro!.  
DON GARCIA.- Adiós, amigo.  
CIROLAS.- ¡So...! ¡Atrás!.

Perdóneme, don García,  
que no me apee.

ROSALIO.- Es que va  
con las dos piernas atadas.

CIROLAS.- ¡Salud y prosperidad!.  
Viva los años que pueda,  
muera sin dolor, en paz  
descanse cuando lo entierren  
y avisenos donde está,  
por <sup>que</sup> el va a los infiernos  
le es inútil el rezar.

SABELA.- ¿No te comerán la lengua?.

CIROLAS.- ¿Digo mentira o verdad?.

DON GARCIA.- Dices verdad, que te escucho  
con calma, porque te vas.

¡Adiós, Cirolas!.

CIROLAS.- ¿Cirolas?.

¡Y no poder contestar!.

¡¡Adiós, Galicia!!

SALGUEIRO.- Buen viaje.

ALBARINO.- Viva Cirolas.

CIROLAS.- Dejad

que me desate!.

SABELA.- ¡Arre, burro!.

- ROSALIO.- ¡Arre!.
- CIROLAS.- ¡Chute!.
- RUIA.- ¡Arre, galán!.
- CIROLAS.- ¡Que me caigo!.
- SABELA.- ¡A los infiernos!.
- CIROLAS.- A los infiernos... quizás,  
pero conste que en el Limbo  
tú a mí no me haces entrar.  
¡Que yo no me chupo el dedo!.
- SABELA.- ¿Cómo?.
- CIROLAS.- ¡Que no me la dan!.
- ¡Que a un gallego no le engañan  
si él no se deja engañar!.
- (Mutis por el foro de la derecha de Cirolas, con el burro, Sabela, Rula, Rosifa y Rosalío)
- ¡¡Adiós, Galicia!!.
- DON GARCIA.- ¿Escuchásteis  
más tonterías jamás?.
- SALGUEIRO.- Nunca, señor.
- ALBARINO.- Don Camilo  
es un pavoro.
- DON GARCIA.- Ya, ya...
- SALGUEIRO.- Tiene doble fondo.
- ALBARINO.- Y, claro,  
Rosifa... pues le es igual.
- SALGUEIRO.- Hija suya.
- DON GARCIA.- De Rosifa,  
¿qué tenéis que murmurar?.
- SALGUEIRO.- Pero el señor, ¿no lo sabe?.
- DON GARCIA.- ¿El qué?.
- ALBARINO.- Que también se va.

DON GARCIA.- ¿Qué dices, vil escorpión?

ALBARIÑO.- Nada digo...

SALGUEIRO.- Es por hablar.

DON GARCIA.- No, por hablar, no te atreves a nombrarla... ¡Ven acá!

ALBARIÑO.- (Acercándose medroso)  
¡Señor...!

DON GARCIA.- ¿Dónde va Rosifa?

ALBARIÑO.- No lo sé.

DON GARCIA.- Eres un rufián.

ALBARIÑO.- Lo que mande, don García.

DON GARCIA.- Dime toda la verdad.

SALGUEIRO.- Serán cuentos de la aldea.

DON GARCIA.- Habla, bribón.

ALBARIÑO.- Pues, por mal que me venga de decirlo, yo no le quiero engañar. Ramón se la lleva a Cuba. En Santiago casarán el domingo y vanse juntos.

DON GARCIA.- ¿Esta noche?

SALGUEIRO.- ¡A más tardar!

DON GARCIA.- ¿Tú también?

SALGUEIRO.- Por el arriero lo supimos.

DON GARCIA.- ¡No se irán!

Tú, Salgueiro, ven conmigo.

Tú, Albariño, ve al casal

de Ramón y que al momento

venga al paso.

ALBARIÑO.- Voy allá.

(Mutis por la izquierda)

DON GARCIA.- ¡Que tiempos llegan, amigo!

Ya se quiere derrocar  
a los señores... Ya nadie  
tiene respeto...

SALGUEIRO.-

¡E verdad!

(Entran los dos en el pazo. Por  
el fondo derecha vienen ROSINA  
y SABELA)

SABELA.-

¡Que hermosa noche, Rosiña!

ROSINA.-

La luna

quiso alumbrar nuestra noche de viaje.

SABELA.-

¿Ya le dijiste al señor don García  
que le abandonas?

ROSINA.-

No encuentro el instante.

SABELA.-

(Con severidad)

¿Vas a partir sin decirlo?

ROSINA.-

Quisiera,

más que decirlo, que él lo adivinase.

Temo que sufra. ¡Me mira de un modo...!

SABELA.-

Calla, filifia. Parece que salen.

(DON GARCIA en la puerta del pa-  
zo aparece como una sombra)

DON GARCIA.- Niña, Rosiña...

ROSINA.-

¡Señor!

SABELA.-

Don García...

DON GARCIA.- Pláceme, Rosa, que estés con tu madre.

No me dijiste, Rosiña, que un mozo  
bueno y honrado, logró enamorarte.

ROSINA.-

No se lo dije, verdad.

SABELA.-

¿Y es pecado?

DON GARCIA.- Como si fuera pecar lo callaste.

No me dijiste, Rosiña, tampoco

que cuando al pazo en silencio quedase,



- quieto y dormido, soñando el recuerdo de sus pretéritas glorias feudales -, de él partitías, sin ruido y sin duelo, sin la emoción tan sutil y tan suave, con que del viejo nidial de sus torres huye la audaz golondrina emigrante.

ROSINA.- Debo seguir a Ramón...

SABELA.- El se marcha.

DON GARCIA.- Pero, ¿por qué?

SABELA.- Ni ellos mismos lo saben.

DON GARCIA.- Quiere ser rico, ¿verdad?

SABELA.- A la cuenta.

DON GARCIA.- Labra la tierra que dñe a su padre y él, ambicioso y galán, a tus plantas quiere poner una tierra más grande. No, no te irás. De mi pazo, Rosina, quiero que salgas el día que cases. Soy tu padrino de boda. Las tierras con el casal donde vive tu amante quedan por vuestras, sin renta y sin foro ¿Quedan por tuyas?

ROSINA.- ¿Quedan por tuyas?

DON GARCIA.- Y a más quiero darle, para que aumente su hacienda, el molino de Rivadumia.

SABELA.- Que Dios se lo pague.

¿Ves, mi filifia?

ROSINA.- No sé qué decirle.

SABELA.- ¿Ves como nunca te engaña tu madre?

DON GARCIA.- No, no te irás. ¿No te irás?

ROSINA.- Y la aldea,

¿qué pensará de unas dádivas tales?

DON GARCIA.-- Que si la historia ancestral de Galicia quieren borrar con sus mafias rapaces, gentes quemen días funestos, se alzaron con el caudal de los nobles de sangre, que en Galicia un señor de Castrelo, fiel guardador del caudal de sus padres, para con él consolar a los tristes, dar a los pobres remedio en sus hambres y al peregrino refugio y limosna y recompensa a sus sirvos leales.

(Suena dentro, por la izquierda, acercándose, la voz de un grupo de rapazas que, con pandeiros, vienen a la fiada del pazo)

- MUSICA -

CORO.--

(Dentro)

"Venia o pandeiro, ¡a ruar!  
qu'estas son as mazarocas  
qu'hoxe teño de fiar".

ROSINA.--

A la fiada  
vienen las mozas.  
Voy a sacarles  
las mazarocas.

DON GARCIA.--

Tú no te vayas.  
Hemos de hablar.

ROSINA.--

(Aparte)

Hablar... ¡Dios mio!  
No puedo más.

CORO.º

(Saliendo foro izquierda)

"O pandeiro toca ben,  
as ferreñas fan o son.  
¡Vivan os qu'amores ten!".

ALBARIÑO.--

(Que sale por la izquierda)

Señor Don García:  
aquí está Ramón.

SABELA.- (Abrazando a Rosiña)

Rosiña, no sufras.

ROSINA.- Me agobia el dolor.

(Se presenta RAMON por la izquierda. Salen con él varios mozos, algún viejo, alguna mujer con su hijo en brazos. Esta y algunos de aquellos traen sendos hatillos de viaje)

RAMON.- ¡Aquí está Ramón!  
Buenas noches, Don García.

DON GARCIA.- Díos te guarde, buen Ramón.  
Todos quiero que me escuchen.

CORO.- (Deteniéndose los que iba de paso)

Escuchemos al señor.

DON GARCIA.- Aquí está Rosiña,  
la flor de este pazo,  
que alegre y dichosa  
te entrega su mano.  
Por este suceso  
también soy dichoso  
y a gusto el padrino  
seré de vosotros.

RAMON.- ¿Qué dice, Rosiña?

SABELA.- Que acepta el honor.

CORO.- (Aparte)

No tiene remedio.  
la casa el señor.

ROSINA.- (Aparte)

Ya están murmurando.

RAMON.- (Aparte)

¿Qué dicen de mí?

DON GARCIA.- Ramón, Ramoncillo:  
¡que seas feliz!



RAMON.- Señor, soy pobre  
y en esta aldea  
con mi trabajo  
no prosperaré.  
Por eso quiero  
cruzar los mares  
y a mi Rosifia  
me llevaré.

ROSIFIA.- Ya don García  
lo sabe todo,  
mas no me quiere  
dejar partir.

SABELA.- Porque él, tan noble  
cual generoso,  
lo que buscábais  
os brinda aquí.

CORO.- (Aparte)  
Está claro como el agua  
lo que dicen por ahí.

RAMON.- ¡No! ¡No!  
Tome la llave de la casa.  
(Hace ademán de entregársela,  
pero don García rehusa y se la  
da entonces a Albariffo)

A mí  
no se me puede sobornar.

DON GARCIA.- ¡Pardiez!  
¿qué es lo que dice este rapaz?.

ROSIFIA.- (Aparte)

¡Señor!  
De mis angustias ten piedad.

SABELA.- (A Ramón)

No seas fantasmeyro.  
Atiende a la razón.

CORO.- (Aparte)

El mozo está en lo firme  
si no quiere protección.

RAMON.- (Avanzando hacia Rosifia)

Di tú

si nos marchamos o no.

DON GARCIA.- Dí tú  
lo que te dicte el corazón.

ROSINA.- Con él  
quiero mi vida compartir.  
Se va  
y su camino he de seguir.

RAMON.- Ya ve el señor del pazo  
cuál es su voluntad.

CORO.- (Aparte)

Por el sonar del río  
se conoce su caudal.

SABELA.- Rosina, no marches.

ROSINA.- ¡Qué tengo que hacer!

RAMON.- Ya es hora, Rosina.  
Despídete de él.

DON GARCIA.- Escucha, mujer.  
Te vas de mi casa  
porque es tu deseo.  
Desoyes, Rosina,  
mis buenos consejos.  
Te vas de su mano,  
desdeñas mi dote  
y olvidas, ingrata,  
mis buenas acciones.  
Pues bien,  
Ramón, llévatela.

ROSINA.- ¡Señor!

SABELA.- (Pidiendo indulgencia)

Señor, perdónela.

DON GARCIA.- (Reaccionando iracundo)

¡Eso no!  
Saldrán mis criados  
por esos caminos  
e igual que si fueran  
raposos malignos,  
mis fieros mastines  
les azuzarán  
en premio a que pagan  
el bien con el mal.



SABELA.- ¡Piedad, señor!

ROSINA.- ¡Señor, piedad!

RAMON.- De su poder  
abusa sin razón.

CORO.- ¡Pobre Rosiña!  
¡Pobre Ramón!

SABELA.- Rosiña ven...  
¡Haced su voluntad!

DON GARCIA.- Y adiós por siempre,  
Rosiña, si te vas.

(Se va hacia el pazo)

ROSINA.- Adiós...

RAMON.- Rosiña...

(Muy destacado)

¡Quédate!

ROSINA.- ¿Y tú?

RAMON.- Me voy.

ROSINA.- ¡Jamás!

RAMON.- Me voy, Rosiña.  
¡Tú no me olvidarás!

(Sabela coge a Rosiña que, sin voluntad se deja llevar hacia la puerta del pazo, no sin volver la mirada hacia Ramón que clavaba la suya en el suelo. Don García ha entrado ya en el pazo con Albariño)

CORO.- ¡Ay, pobriña la rapaza!  
¡Ay, qué pena de Ramón!  
Ella esclava de un tirano  
y él sin patria y sin amor.

MOZAS.- ¡Adiós, hermanos emigrantes!

LÓS DEMAS.- Adiós, mocifias que quedais!

MOZAS.- No os olvideis de nuestra aldea  
no os olvideis de nuestro chan.

(Entran en el pazo las rapazas)

y quedan unicamente en escena  
Ramon y sus compañeros de viaje)

EMIGRANTES.- ¡Adiós, hermanos de Galicia!

RAMON.- Terra, terrriña, ¡Ay tierra del alma!  
ya me alejo de tu lado  
para siempre, tierra amada.  
Tierra amorosa, rincón de hidalguía:  
cuando esté de tí muy lejos,  
¡no me olvides, madre mia!

(Van haciendo lentamente mutis  
Los emigrantes por el foro iz-  
quierda. Entre ellos ha ido Ra-  
món)

EMIGRANTES.- ¡Adiós, hermanos de Galicia!  
¡Adiós, mocifias que quedais!  
Aquí dejamos maestras almas,  
que fué preciso desgarrar.

MOZOS.- (Dentro del pazo)

Si non fora por Benito,  
por lo qu'anda n'o Turreiro,  
si non fora por Benito  
non pun'a man no pandeiro.

EMIGRANTES.- ¡Adiós, hermanos de Galicia!

RAMON.- (Ya lejos, como los emigrantes)

Terra, terrriña, casales y prados:  
mis amores y mis sueños  
aquí deixo sepultados.  
¡Tierra animosa,  
caudal de energia!  
No me falten tus alientos,  
¡no me olvides, madre mia!

MOZAS.- (Dentro del pazo, como antes)

Este pandeiro que toco,  
e echo do coiro do xusé.  
Toca, pandeirinho, toca,  
que ben duro o coiro tés.  
la, la, la larala, la, la...

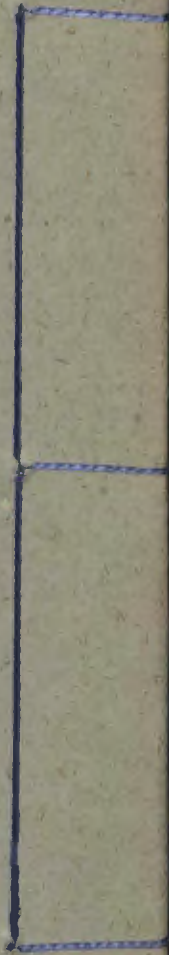
(Del pazo sale ROSINA que, acer-  
cándose al fondo, grita desespe-

rada: ¡Ramón! Ramón!. Y luego  
va a caer de bruces, llorando,  
sobre la grada del cruceiro)

TELON LENTO  
Fin del acto segundo

\*\*\*\*\*





Libreto sellado y visado el día 28-9-74  
a la Compañía Teatro Madrid  
con guía de censura n.º 1 según expediente  
n.º 953

" LA MEIGA "



ACTO TERCERO

ACTO TERCERO

\*\*\*\*\*

"Estancia del paso de Controllo, de regulares proporciones con aspecto de un gran edificio, en el centro del fondo, chimenea y al con la preparada; pero sin orden en la chimenea, un tabicó o una pila de cerámica por el tiempo. Debajo de ella, un sillón de fraileros. En primer término una puerta que conduce a la izquierda. En el segundo término, un escritorio, en el primer término de la izquierda, una silla que se abra desde el segundo término, en el segundo término, un armario, en el centro de la estancia, un escritorio, a la izquierda, un sillón. Otro sillón a la derecha, separado de la mesa y un poco retirado hacia el fondo, en el cual aparece sentado DON GARCIA con un libro en la mano, suspirando a ratos en lectura para meditar. A la derecha, hay un quinqué con un candelero, de gran tamaño, y un espejo. Otro quinqué más pequeño, sobre la mesa. Se da noche y los quinqués aparecen encendidos.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

" LA MEIGA "

\*\*\*\*\*

- NARRADO -



SATURDINO.-

(Entrando por la derecha)  
 ¿Está llamado don García?  
 ¿Está el señor Don García?  
 ¿Está a la que llama?  
 Si es gusto de usted.

DON GARCIA.-

(Salta sobre y pasando a la izquierda)

SATURDINO.-

ACTO TERCERO

DON GARCIA.-

(Sale corriendo por la izquierda)

ACTO TERCERO



"Estancia del pazo de Castrelo, de regulares proporciones con aspecto de comedor íntimo. En el centro del fondo, chimenea monumental con leña preparada; pero sin arder. A cada lado de la chimenea, un tapiz o una pintura mural de tonos apagados por el tiempo. Debajo de ambas pinturas sendos sillones fraileros. En primer término de la derecha, una puerta que conduce a departamentos de servicio. En el segundo término, un arcón de nogal tallado. En primer término de la izquierda, otra puerta por la que se entra desde el zaguan del pazo. En el segundo término, un armario, también de talla. En el centro de la estancia, una mesa de nogal y, a su izquierda, un sillón. Otro sillón a la derecha, separado de la mesa y un poco retirado hacia el fondo, en el cual aparece sentado DON GARCIA con un libro en la mano, suspendiendo a ratos su lectura para meditar. Sobre el arcón de la derecha, hay un quinqué de bronce con baño cobrizo, de gran tamaño, con pantalla de damasco rojo. Otro quinqué más pequeño, sobre la mesa. Es de noche y los quinqués aparecen encendidos.

- HABLADO -

=====

SALGUEIRO.-

(Entrando por la derecha)

Están llamando a la puerta.

¿Quiere el señor Don García recibir a la que llama?

DON GARCIA.-

Si es gente de paz...

SALGUEIRO.-

(Asintiendo y pasando a la izquierda)

Afina.

DON GARCIA.-

¿Cómo sabes que es mujer?

- SALGUEIRO. - Porque llamaba con prisa.
- ALBARINO. - (En la puerta de la izquierda)  
Están llamando a la puerta.  
¿Quiere el señor don García...?
- SALGUEIRO. - Galla, bobo.
- DON GARCIA. - Si es mujer  
y de paz, entre y que diga  
lo que busca.
- ALBARINO. - ¿Y si es Sabela?
- DON GARCIA. - Mujer es, conque espabila.
- ALBARINO. - De noírte y meiga.
- DON GARCIA. - ¡Albariño!
- SALGUEIRO. - ¡Gache! ¡Fora!
- ALBARINO. - (Santiguándose)  
¡Agua bendita!
- DON GARCIA. - Que entre Sabela y que nadie  
venga aquí, si no le avisan.  
(Salen Albariño y Salgueiro por  
la izquierda. Por la puerta de  
este mismo lado aparece a poco  
SABELA, que queda un momento  
quieta, contemplando a Don Gar-  
cía, que lee sin verla)
- SABELA. - ¡Dios me valga! ¡Quién pudiera  
detener el sol y el viento  
y el caudal de los torrentes  
y la péndola del tiempo!
- DON GARCIA. - ¡Quien pudiera desandar  
los caminos polvorientos  
por las huellas que esculpimos  
y sembramos de recuerdos!
- SABELA. - ¡Qué me place, gran señor,

que se acuerde el pensamiento  
de la sierva, con la mente  
del altivo caballero!.

DON GARCIA.- No es, Sabela, maravilla  
si otras veces se entendieron.

SABELA.- ¡Otras veces! ¡Qué distantes!  
¡Otras noches! ¡Ay qué lejos!

DON GARCIA.- Yo era joven todavía,  
tú eras linda como un sueño.

SABELA.- Tú... ¡Perdón!

DON GARCIA.- Así me place  
que me nombres. ¡Tú! Sin miedo

SABELA.- Tú venías a mis brazos  
como abeja a los romeros  
y un instante detenías  
en mis pétalos el vuelo.

DON GARCIA.- Tú, dulcísima y humilde  
flor silvestre del otero,  
me acogías temblorosa  
y me amabas en silencio.

SABELA.- Resignada con mi suerte  
como triste prisionero  
que, por una rendijela,  
ve el dosel azul del cielo.

DON GARCIA.- Hoy, lo mismo que otras noches  
hasta mí llegar te veo.  
¿Qué me quieres, Sabeliña,  
que viniste con misterio?

SABELA.- ¡Otras veces! ¡Qué distantes!  
¡Otras noches! ¡Ay, qué lejos!

DON GARCIA.- Del cariflo que te tuve

queda un átomo en mi pecho.  
Eres madre de Rosiña  
y es Rosiña mi embeleso;  
que si Dios, en matrimonio,  
me ha negado un heredero,  
en Rosiña ha consentido  
que se yerga un brote nuevo  
del castaño que es emblema  
de mi casa de Castrelo.

SABELA.-

¡Ay Rosiña, cómo sufre

DON GARCIA.-

por ser noble sin saberlo!

¡Ay qué yugo, más que palma,  
en la cuna le pusieron!

¡Y qué cuita, siendo noble,  
namorarse de un plebeyo!

¡Y qué triste que en la aldea,  
donde ignoran el secreto,  
la publiquen barragana  
de quien es algo más serio!

DON GARCIA.-

¿Eso piensan los villanos?

SABELA.-

Tú no fueras otro tiempo  
bebedor de tantas fuentes  
y galán de tantos besos  
y en la aldea no pondrían  
a Rosiña en tal aprieto.

DON GARCIA.-

¡Otras veces! ¡Qué distantes!

SABELA.-

¡Otras noches! ¡Ay, qué lejos!

- MUSICA -

=====

DON GARCIA.-

No queda ya  
más que un recuerdo vago  
de aquella juventud  
y de sus amores;

del tiempo en que los dos  
fuimos pecadores.  
Ya no volverán  
aquellas noches de abril.  
De aquellos breves amores  
queda sólo el recuerdo.  
De aquel fatal pecado  
nos hemos redimido.  
¡Sabela, Sabela!  
Aquello pasó.

SABELA.- Rosifia iluminó  
con sus ojos claros  
la noche sepulcral  
de mis locos sueños.

DON GARCIA.- Mi corazón  
se llena de ternura,  
del ansia paternal  
de volver a amaros  
con trémula emoción,  
bella, suave y pura.

SABELA.- Por el amor,  
que alocada sentí,  
por el que tú  
me prometías,  
¡por la que fui!  
Has de tener  
de Rosifia piedad.  
Debes decir  
a todos la verdad.

DON GARCIA.- (A la vez)  
Por el amor,  
Sabela,  
que te consagré,  
te obedeceré.  
¡Mi corazón anhela  
que olvides mi arrebatol  
¡Sabela, Sabela!

SABELA.- ¿Lo harás por Rosifia?  
DON GARCIA.- ¿Lo harás en recuerdo  
de haber sido lo que fui?

DON GARCIA.- Lo haré por Rosifia,  
y, a más que por ella,  
lo haré, sin dudar, por tí.



SABELA.- Por el amor  
que alocada sentí,  
por el que tú  
me prometías,  
¡por la que fui!

DON GARCIA.- Por el amor,  
Sabela,  
que te crecí,  
por el que tú  
me prometías,  
¡por lo que fui!

LOS DOS.- ¡Oh, qué feliz será  
con este doble amor  
nuestra pobre Rosiña!

SABELA.- De aquellos breves amores  
queda sólo el recuerdo.  
Agora en mi Rosiña  
tendrás un amor nuevo.  
Sabela, Sabela  
murió para tí.

DON GARCIA.- (A la vez)  
Sabela, Sabela,  
Dios te haga feliz.

(Sabela se arrodilla y besa la mano de don García. Y mientras que este vuelve, maquinalmente, a sentarse en el sillón, ella, se desliza hacia la puerta de la derecha, por la que hace mutis no sin mostrar antes, con un hondo suspiro, su satisfacción. Don García, después de una pausa, se levanta de nuevo y llama a sus criados)

- HABLADO SOBRE LA MUSICA -

=====

DON GARCIA.- ¡Hola, Salgueiro, Albariño!  
¡Corred, bigardos! ¡Fulalia!  
¡Salgueiro!... ¿Nadie me escucha?.

SALGUEIRO.- (Acomando por la izquierda)  
¡Señor!.

**DON GARCIA.-** La yegua alazana  
disponed y el potro bayo.  
Que, como centellas, salgan  
Albariño y más Anselmo,  
y, si entrambos no me alcanzan  
a Ramón, que va camino  
de Santiago, presto vayan  
a buscar un buen abade  
que les absuelva sus faltas,  
porque he de darles garrote  
a los dos. ¡Y a tí!

**SALGUEIRO.-** (Medio mutis)

¡Caramba!

**DON GARCIA.-** ¡Oye! Que Anselmo a Ramón  
ceda el potro, si le alcanza,  
y vuelva con Albariño  
al filo de la alborada.

**SALGUEIRO.-** ¿Y si no quiere?

**DON GARCIA.-** Le dicen  
que su Rosiña le aguarda.  
¡Y que yo me he muerto!

**SALGUEIRO.-** ¡Amén!

**DON GARCIA.-** ¿Dices amén?

**SALGUEIRO.-** ¡Dios me valga!

Si entramos en discusiones  
llega a la Cruña y embarca.

(Mutis de Salgueiro por la iz-  
quierda. Hay otra pausa durante  
la cual don García recobra su  
continente apacible y torna a  
sentarse en el sillón. Después  
aparece ROSINA, por la derecha,  
avanzando lentamente hacia él)

ROSINA.-

No queda ya  
más que un recuerdo vago  
de aquella juventud  
y de sus amores.

Mas hoy aquel rosal  
tiene nuevas flores.

Ya no volverán  
aquellas noches de abril.  
De aquellos breves amores  
brota un nuevo cariño.

Yo, con filial ternura,  
te beso, padre mio.

Rosifa, Rosifa  
nació para tí.

(Don García, cuando ella se le ha aproximado, toma entre sus manos la diestra de su hija, en la que deposita un beso. Rosifa, a su vez, besa la frente de don García. Ambos, en pie ya, quedan unidos en un abrazo. Sabela, que ha aparecido en la misma puerta de la derecha, llora dulcemente mientras cae el telón)

M U T A C I O N

# INTERMEDIO



"Telón de paisaje galaico en la paz del nocturno. Bajo la clara luna, se diseña, a lo lejos, la silueta de Compostela. Por el camino van los arrieiros y los emigrantes. Sus voces se escuchan a lo lejos.

"A vida dos arrieiros  
eche una vida penada;  
de día non oyen missa,  
de noite non duermen nada".

(Y luego, suspendiendo el son  
de los campanillos de los mulos

"O cantar do arrieiro  
é un cantar moi baixiño;  
cántase en Rivadavia,  
resona no Carballino".

## MUTACION

pondo al augue y el ventole,  
que se le flicta de Cuastrela  
y en la flicta hay que bollear,  
¡Claro soll!  
¡Oh, claro soll!



CUADRO FINAL

\*\*\*\*\*

"La misma decoración con que acaba el acto segundo.

-----

- MUSICA -

=====

(Empieza a sonar la alborada por el fondo. Al son de la gaita, cantan MOZAS y MOZOS. Salen luego a escena, precedidos por el GAITERO y EL TAMBORILERO. Luego otros grupos por distintos lados y también salen del pazo ROSINA SABELA y SANGUEIRO, y algunos criados, terminando el alegre cántico todos juntos en escena. El grupo del gaitero llegaron también FARRUCO, AMARO y UN ALDEANO)

UN ALDEANO.-- Mariquiña, Mariquiña,  
ponte el dengue y el mantelo,  
que es la fiesta de Castrelo  
y hemos juntos de bailar.  
Corre, Mariquiña,  
que el gaitero nos espera;  
despiértate que luce el sol  
y es fiesta de guardar.

CORO.-- Mariquiña, Mariquiña,  
ponte el dengue y el mantelo,  
que es la fiesta de Castrelo  
y en la fiesta hay que bailar.  
Despiértate,  
que hay folión  
y en tu casal  
ya luce el sol.  
¡Claro sol!  
¡Oh, claro sol!

larala, la, la, la...

UN ALDEANO.- Canta, canta, paxariño,  
que es de día y el gaiteiro  
ya pasó por el cruceiro  
de la ermida de San Xuan.  
Canta, paxariño,  
paxariño, vuela y canta,  
y al mismo son  
de tu canción  
las nenas cantarán.

CORO.- Canta, canta, paxariño,  
que es de día y el gaiteiro  
ya pasó por el cruceiro  
de la ermida de San Xuan.  
Te escucharán  
y al dulce son  
despertarán  
de tu canción.  
¡Oh, canción!  
¡Oh, dulce son!

- HABIADO -

SALGUEIRO.- No os vayades, que el señor  
don García de Castrelo,  
con su ofrenda, quiere al Cielo  
pedir un grande favor.  
(Sale DON GARCIA del pazo y dice  
a los que cierran el fondo)

DON GARCIA.- Buenos días. ¡Abrid paso!  
¿Viene Albariño?

ALBARIÑO  
(Apareciendo por el foro iz-  
quierda, con RAMÓN)  
Aquí estoy.

DON GARCIA.- Llegad, pues, que a decir voy  
lo que viene muy al caso.

FAREUCO.- ¿Ramón aquí?

RAMÓN.- (Sorprendido)

¡Don García!

¿No murióse?

ALBARIÑO.-

(A Don García)

Pra que vea

que otro no le hay en la aldea  
sirviendo a su señoría.

DON GARCÍA.- Llega Ramón en buen hora,  
que soy amigo de ley,  
y abrázame ante esta grey  
de gente murmuradora.

(Ramón, receloso, se deja abra-  
zar)

Sé que con villana lengua  
me haceis de Rosifia amigo  
con un matiz que né digo  
porque de su honor va en mengua.

Desde hoy en más, ya no ledre  
tal sinrazón la jauría.

¿No ha de ser amiga mía  
siendo, como soy, su padre?  
Como padre te la entrego,

Ramón, y serás su esposo,

aunque te fuiste celoso

porque estabas harto ciego.

Mas no es poco que tu amor  
le diste, en medio del ruido  
con que estabas aturdido,  
por tanto murmurador.

Amala y que ella te quiera  
como yo os querré a los dos

y, ante todos, juro a Dios  
que la he de hacer mi heredera.  
Tú proseguirás la historia  
del pazo, siendo su guarda;  
que también sangre bastarda  
gusta el sabor de la gloria.  
Y vosotros, azacanes  
del honor de los demás,  
cuidaos del vuestro más...  
si tienen honor los canes.

RAMON.- (Confuso, en medio de la alegría)

¡Señor!... ¡Sabela! ¡Rosina!

SAIGUBIRO.- ¡Santa Bárbara!

ROSINA.- (Abrazada a él)

¡Ramón!

(A Sabela)

Me diste esta bendición  
tú, miña nai, meiga miña.  
Dios grande foi quien lo hizo.  
¡Y este noble caballero!  
Ya viste, meu lútero,  
que no tenías fe tizo.

SABELA.- ¡Delante la alborada!

DON GARCIA.- ¿Tú te lo creiste?

SAIGUEIRO.- (Negando)

ALBARIÑO.- ¡Truco!

AMARO.- ¿Nos lo creemos, Farruco?

FARRUCO.- ¡Creerlo no cuesta nada!

(Vuelve a sonar la gaita y se ponen todos  
en movimiento para irse hacia la izquierda  
mientras cae el telón)

FIN DE LA OBRA

\*\*\*\*\*



